COMEDIA NUEVA.

SEGUNDA PARTE

DUENDES

SON ALCAHUETES,

ALIAS EL FOLETO.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

INTERLOCUTORES.

El Foleto.
Don Diego de Lara.
Enrique de Latur.
Don Juan de Lara.
Ernesto, Barba.
Piy-Ali, Baxà.
Un Diablillo.
Chicho, Gracioso.
Fabio, Criado.
Juancho, Criado.
Nicola, Vejete.
Un Faquin.
Mahamet.
Moros.
Laureta, Dama.
Beatriz, Dama.
Amira, Esclava.
Celia, Criada.
Constanza, Criada.
Abdalla Focha.

Musicos.

Sonando truenos à lo lexos, y buela de ràpido la cortina, que cierra la boca de el Theatro, y se descubrirà un Mar desde la mitad del Tablado, hasta la ultima distancia, y và poco à poco baxando diagonalmente à parar en mediacion una Nave con todos sus adornos, y dentro el Foleto, vestido à la moda con capote de grana.

Fol. IMaginada Nave,
que aun antes que Baxel, pareces Ave
pues

pues varlando tu buque de Elemento,
sin que te sople el viento,
ò sea adverso, ò sea favorable,
para barar en la quietud del Cable;
à despechos del Noto,
tu misma eres tu Norte, y tu Piloto:
Amayna, pues aquella,
que desde aqui descubro, Ciudad bella,
situada en el Mar del medio dia,
la antigua Tripol es de Berberia,
à quien el ser de mas honor la esmalta,
Plaza sujeta al gran Prior de Malta;
y yà que con la quilla
vàs rozando las conchas de la orilla,
à un tiempo complaciendo mi cautela
ideado Galeon, amayna, y vuela.

Apeando en el Tablado, desaparece la Nave.

Ea, señor Foleto, pues yà es justo
lisongear à el buen gusto
de quien tanto me honrò, no ha muchos años;
al mirar los estraños
antiguos embelecos de Florencia;
vamos con su licencia
urdiendo otros en Tripol, como aquellos;
y al que pregunte al vellos,
por què han de ser aquì precisamente;
la obra responderà, que es conveniente
forzoso, y importante,
con que tirar palada, y adelante.
Muy bien pudiera yo con las figuras
de la primer Comedia, hacer diabluras
(como aqui con licencia del Poeta)
introduciendo en esta à Nicoleta,
Genaro, Octavio, Irene, Franchisquina;
y la demàs restante badurrinà
de Esbirros, y Gavinos: pues no quiero;
que ello yà es ir camino carretero,
y buena, ò mala sea,
camisa limpia ha de mudar la idèa;

Tambien me era muy facil, si quisiera;
como la vez primera,
variar de trages, siendo Cavallero;
Deidad, Criado, Estatua, Jardinero;
Chacharon, y Alcahuete;
pero de esso yà estoy hasta el gollete;
viendo mudar vestidos siete, ù ocho:
Solo el señor Chicho, Trisaldin Barocho;
à quien librè por ser grande amigazo
del rocin, de las bueltas, y el trampazo;
ha de jugar en este acto segundo,
pues haviendo rodado medio mundo;
vino à pàrar aquì, donde su oficio,
variando de exercicio en exercicio,
es el peor de todo el mundo entero;
pues (con perdon de ustedes) es Cochero.
Esta es en suma toda mi parola,
y pues para empezar la carambola
parece tiempo, vamos poco à poco
à la Ciudad, por si hallo en este loco;
para embustir materia.

Entranse por mano siniestra, y desapareciendo el Mar; salen por la diestra Chicho con librea de Cochero, y el Faquin con un barril muy grande al ombro.

Chic. Faquin, anda.
Faqui. Como èl no và cargado, què bien manda!
Chich. Pues descansa un ratillo.
Faqui. Que me place,
pues, ò el diablo lo hace *Descarga.*
para darme à mi un como;
ò este no es escabeche, sino plomo.
Chic. Valgame Dios, señor, quien me dixera;
que en una triste, mìsera Cochera,
havia de pàrar el pobre Chicho!
pero à bien que fue fuerza, y no capricho;
dexar à Italia, pues aqui en efecto,

Và poco à poco saliendo por mano diestra el Foleto con mascarilla, y embozado hasta ponerse delante de èl.

yà no veo aquel diablo de Foleto,

que

que en continua roncilla
con capote de grana, y mascarilla,
despues de darme muchos soplamocos,
todo el dia me andaba haciendo cocos;
pues (pero ay infeliz!) que si no miente
una, y otra señal, aquel que enfrente
me mira, èl me parece, Christo mio!
Si serà èl? Sì, èl es, què desvario!
pero no es èl; si es èl, què buen despacho,
si un si es no es eltoy de estàr borracho!
pero ea, Faquin, carga,
y por favorecerme, el passo alarga,
pues no las tengo, no, todas conmigo.

Faq. A bien que estamos cerca,
el barril, pues voy allà.
Faquin. Maldigale Bercebu;
como pesa. *Vase.*

Llega Foleto. Chicho, amigo?
Chic. Quien es? mas què es lo que vì!
fingir quiero un tanto quanto.
Fol. Yo soy, de què es el espanto?
Quitase la mascarilla.
Chi. Foleto, Foleto?
Fol. Si.
Chic. Buenas nuevaste dè Dios:
què trage es este en que estàs?
en que entiendes, donde vàs?
pues haviendo entre los dos
tan gran amistad, bien es,
que sepa tan nuevo enredo
Chic. Aunque yo le tengo un miedo,
que puede valer por tres; *Aparte.*
confiarle serà mejor,
fingiendo, que soy su amigo,
por vèr si acaso consigo,
mostrandose en mi favor,
no ser entre mil mohinas,
yà por calles, yà por cerros,
un continuo azota perros,
y un perpetuo rompe esquinas.
Faquin. No viene usted?
Chic. Anda tu,
y à Amica la esclava dà
el barril, pues voy allà.
Faquin. Maldigale Bercebu;
como pesa. *Vase.*
Folet. En conclusion
dime, donde sirves?
Chich. Vaya,
y para el Gracioso aya
su poco de relacion.
Don Juan de Lara, un anciano
Español, y Cavallero,
pues me paga mi dinero,
es mi amo; tiene un hermano
en Malta, Comendador
del Avito de San Juan,
y un hijillo muy galan,
à quien concediò el honor
de otro Avito la Assamblea:
Ay una Esclava, que el tio
apresò en cierto Navio,
tan distante de ser fea,
que entre belleza, y despego;
compostura, y discrecion,
canta por admiracion,
y aun juzgo, que el tal Don Diego,
si es que logra convencella;
antes de caravanear
por su orden, quiere ensayar

las carabanas con ella.
Ay otra hija que se llama
Doña Beatriz, de quien no
sè hasta aora nada yo, (ma,
pues aunque es muy buena da-
que no tiene empleo infiero
de amor, pues si le tuviera,
yà, como se estila, huviera
fiadose del Cochero.
Ay dos Lacayos, un Page,
un Rodrigon, tres Criadas
golosas, y remilgadas,
y yo, ùltimo personage,
para cochear en demanda
de tres reales de racion,
y cumplo mi obligacion,
pues no hago lo que me manda:
Esta es la pintura en suma,
(si es que yo no me engañado)
de casa; y pues informado,
sin gastar tintero, y pluma,
de todo quedas, alòn,
pues irme es yà menester
à lo que tengo que hacer.
Fol. Aunque estimo tu atencion;
solo que me digas falta,
en fee de que yo lo pido,
de quien essa carta ha sido.
Chic. De un Cavallero de Malta;
à quien por pariente tiene
mi tal amo hecho, y derecho;
en el quarto baxo hecho
el hospedage, pues viene
à echarse el Yugo Nupcial
con una amiga de mi ama;
que discurro que se llama
Doña Laureta de tal:
por mas señas, que del quarto;
mientras viene el novio, ò no,
tengo aquì las llaves yo;
y pues me parece, que harto
me has majado con preguntas
sin ser Conde, dexame ir.
Fol. Antes la tengo de abrir,
por si las noticias juntas
me sirven de algo, pues no
ay inconveniente en ella.
Chich. A bien que si voy sin ella,
que dirè, que la perdiò
el Arraez del barco, en quien
aquel recadillo vino,
para mentir de camino
como siempre.

Dasela, y la abre.

Fol. Dices bien.
Chic. Quando, infelice de mi!
pues apurarme pretende,
me dexarà aqueste Duende
de perseguir?
Fol. Dice assi:

Lee. Amigo, y señor mio; luego que me lo permita una ligera indisposicion, passarè en el Guarda-Costa à essa Ciudad, à efectuar mi casamiento, y darme à conocer à essos señores Parientes, en cuya compañia ruego à Dios guarde à Vmd. felices años. Malta, y Octubre. Guillermo Cesarino.

Chi. Ay mas què saber?
Fol. Aun quiero,
que en toda esta barriada
me digas donde ay posada
en que pueda: : :

Salen de prisa Laureta, y Celia en trage Francès, con velo negro en el rostro.

Laur. Cavallero,
pues me ha confessado el trage
que lo sois, y en nobles pechos
es deuda amparar à quien
(hai de mi!) se vè en el riesgo
que yo, que libreis os pido
solamente, en fee de serlo,
à una muger afligida.
Celia. Yo debo aqui de ser cero,
pues no dice dos.
Laur. Que entre un
Padre, y un Amante: : : pero
aun no me permite el sitio
aprovechar el aliento;
donde irè Cielos!
Fol. Adonde
defendida de mi esfuerzo,
estèis segura, hasta que
informado del empeño,
pueda despues el arbitrio
facilitar el consuelo.
Chi. Què querrà este vicho?
Celia. Pues
si ha de ser, vamos con ello,
que importa mucho.
Fol. Dexadme
que à este criado: :
Chich. Esto esbueno.
Fol. Hable dos palabras: Chicho;
à part. à Chicho.
pues yà has visto que no puedo
dexar à riesgo dos Damas,
y la fortuna ha dispuesto,
que estè en tu poder la llave
del quarto del Forastero:
en èl: : :
Chi. Yà empieza la droga.
Fol. Podràn: : :
Chi. Buenas vàn cayendo!
Fol. Estàr: :
Chich. Pues yo, señor mio;
què tengo que vèr con esso?
Fol. No repliques, si no quieres;
que bolvamos à los cuentos
de marras.
Chi. Aunque me exponga
à que me dèn con un leño
en sabiendose el embuste,
haz lo que quisieres: miedo, *à p.*
valgame Dios lo que puedes
con los picaros!
Fol. Supuesto,
que yà no ay dificultad
para conseguir el medio
que pensè, vamos, señoras.
Lau. Yà os sigo; piadosos Cielos;
compadezcaos la desgracia *à par.*
en que me hallo, disponiendo,
que pueda avisar à Enrique!
Cel. Y la mia, pues me veo
tambien merida en el lance;
sin comerlo, ni beberlo
Chi. Quien diablos truxo, fortuna;
à Tripòl à este embustero,
trasgo enredador?
Folet. Hasta aora
no me ha disgustado el cuento.
Cel. Ay Celindilla! què haràs
sin quiente dè quatro besos;
y un vizcocho, quando te
ponia el cascavelèro?
Chi. Por cierto linda ocasion
para acordarse de perros.
Celi. No le llevo yo muy malo;
si he de tratar con un cuero;
pero en suma peor es nada,
y andallo.
Laur. Yo de Guillermo

Ce-

Cesariño esposa! antes *Apart.*
me diera muerte un veneno.
Chic. Por esta callejuelilla
poco passagera echemos,
pues à ella el passadizo
cae de mi casa.
Folet. Me huelgo,
por si importa en adelante.

Entranse por el lado siniestro, y por el contrario salen Enrique, y Fabio.

Enriq. Anda aprisa,
Fav. Que mas presto,
si vàs pareciendo Frayle
combidado.
Enr. Donde, fiero
destino, pues siendo mio;
era fuerza ser adverso,
encontrar podrè à Laureta?
Fab. Y bien, señor, què ay de nuevo?
pues haviendote encontrado
al passo, fuerza es saberlo,
un criado tan leal
como yo?
Enr. Què ha de haver, siendo
tan infeliz, que al llegar
à hablar à Madama, à tiempo,
que de oìr Missa salia
de esse cercano Convento,
llegò por nuestras espaldas
su padre Ernesto, diciendo;
yà no podràn, enemiga,
negarme tus fingimientos,
lo que he visto, con que ayrado,
colerico, loco, y ciego,
sacando la espada, yà
cara à cara passò à duelo
la quexa, en cuyo combate,
aun que solo fue mi intento
defenderla, èl mismo, ay triste!
se entrò por mi propio acero;
con que al verle en tierra, aunque
buscarè à Laura, no ran presto
fue que la hallasse, pues como
correran veloz el miedo,
tomando distinta calle,
que yo, entre el confuso estruendo
de la gente que acudiò
al herido, en vano espero
saber, donde està, ni como
lo podrè saber, haciendo
quanto pueda de mi parte,
à fuer de buen Cavallero,
en defensa de su vida.
Fav. De esso, y aun mucho mas que esso,
tiene la culpa, el no haverla
dicho, donde, por tus quentos,
à poco que nos mudamos.
Enr. Descuido es, que quando menos,
me cuesta honor, vida, y alma.
Fav. Pues otro medio no encuentro
de hallarla, que este perdona;
que me meta à pregonero,
por servirte.
Enr. Mas que intentas
alguna locura, necio?

En tono de pregon muda sitios, siguiendole Enrique.

Fav. Quien huviere visto una
Madama:
Enr. Tèn el acento.
Fav. Perdida desde oy acà,
con todos los arrapiezos

à la tranxia muè: : :
Enr. Villano,
què haces?
Fab. Acuda al momento: : :
Enr. Mas que te mato.
Fab. Al Prior
de los Padres Recoletos;
le darán su buen hallazgo.
Enr. Yà no ay paciencia.

Saca la espada, y se interpone Don Diego.

Dieg. Teneos,
hidalgo, pues; pero Enrique?
Enr. Dexadme que: mas D. Diego?
Die. Què es esto? vos tan ayrado
con Fabio?
Enr. Su desacuerdo
solo por vos perdonàra.
Embaxna.
Die. Yo os lo estimo, pero al veros
en tan extraviado barrio,
(cordura disimulemos)
permitirme que me quexe;
de que olvidando mi afecto,
no ayais honrado mi casa.
Enr. No lo estrañes, porque tengo
un cuidado tan del alma,
que aun me olvido de mi mesmo.
Die. Pues sabeis mi obligacion,
ved si es cosa en que yo puedo
aliviaros.
Enr. No sè como
decir pueda mi tormento;
que estando correspondido
de una dama, en quien el Cielo
prodigo de sus favores,
apurò sus lucimientos:
su padre, (callar importa
los nombres, hasta que luego
me declare mas) en Malta
ajustò su casamiento
con un Cavallero ilustre;
y rico, con que saliendo
oy de la Iglesia, y llegando
à hablarla yo: : : pero esto
pide mas espacio; y pues
me està dando prisa el riesgo;
siendo preciso el buscarla
por un estraño sucesso,
que dispuso mi desgracia;
dadme licencia, que presto
os buscarè yo.
Dieg. Os importa
ir solo?
Enr. Si.
Dieg. Pues supuesto
esso, y que haveis de buscarme;
id con Dios.
Enr. Guardeos el Cielo:
vèn pìcaro.
Fab. Usted me honra.
Enr. Niño Dios, aunque eres ciego;
dame luz en el confuso
laberinto en que me veo!
Vanse.
Dieg. Hallar disgustado à Enrique
cerca de mi casa, aviendo
(sino miente mi malicia)
persuadido los despegos
de Beatriz, no sè: mas vamos
poco à poco pensamiento,
pues ella es quien es: y dime, (ah!
como podrè los desprecios
vencer de Amira, essa esclava;
mejor dirè de esse dueño
de mi vida, y mi albedrio,
à quien mi tio (creyendo
hacer lisonja à mi padre)
embiò à Tripol, pues su ceño

divinamente atractivo,
bellissimamente fiero,
disuadiendo mi esperanza;
dilata à mis sentimientos
Passar à Malta à ponerme
el Avito, pues advierto,
que de mis designios es
conocido impedimento:
maspues à beber sus luces;
volando vàn mis deseos,
y el tiempo ha de hacerlo todo;
demos, amor, tiempo al tiempo.

Vase, y sale Amira esclava, humildemente vestida, Nicola, y Juancho, que traeran entre los dos el barril, que sacò el Faquin, poniendole al lado siniestro.

Amir. Poned esse trasto aì;
y esperad; puespuede ser;
que le quiera mi amo vèr.
Juanch. Lo que es, Amira, por mi;
dexado està, porque pesa
mas que un Critico hablador;
quando se mete à Señor.
Nicol. Por mi tambien; pero en essa
materia, de que me espere,
ay muy mucho, que decir,
Juan. Pues adonde quieres ir?
Nicol. Irè donde yo quisiere,
pues mientras mi amo el mayor
no estè en casa, es escusado,
que se captive un criado;
ademàs de que es error,
sufrir, que el orden nos dè
una esclava.
Ami. Si lo soy;
y aun por esso sufro oy;
lo que no sufrir pensè.
Nicol. Desde que de Barcelona
vino à vivir à este Puerto,
mi señor Don Juan, que cierto;
que es bonissima persona,
pues assi gozando està
un Mayorazgo, y su hermano
(como presa de su mano)
embiò esta esclavilla acà;
se ha metido à ser mandona
tanto la buena muger,
que nadie la puede vèr:
Juan. Sin motivo la baldona;
Nicola, tu necio afan.
Nicol. No vès, que esta rencilla
conocida antipatilla.
Juan. Què bien habla el Catalàn!
Ami. Os ofendo en algo?
Nico. No.
Ami. No os causo lastima?
Juan. Si.
Amir. Pues por què se trata assi
à la que jamàs os diò
la menor causa?
Nico. No sè, (cos;
mas vamos, Juancho, y contem-
echarèmos unos cientos.
Juan. Aora no puedo.
Nic. Por què?
Juan. Porque mi ama Beatriz
con un recado me embia,
mas no se ha passado el dia.
Nicol. Està bien. *Vanse.*
Amir. Suerte infeliz!
yo en Belgrado hija dichosa
de Amurates Mustafa,
su victorioso Baxà
nacì; y si he nacido hermosa;
bien lo dice la importuna
suerte, que me ha perseguido;
pero quando se han unido
la belleza, y la fortuna?
Viòme en mi joven ardor,

viòme Piy Alì Solimàn,
Ministro del Gran Sultàn,
con que dexando su amor
tratado mi casamiento
con mi padre, quando à Rodas
iba à executar mis bodas,
dando sus velas al viento
la media Luna; previno
la fortuna, que en Mar alta
de las Galeras de Malta
nos apresalle (ha destino!)

Desde la señal canta en recitado
la Esquadra, y: : : mas para què
recuerdo mi triste historia?
Si es un Aspid la memoria;
y pues el genio se fue
à la costumbre del canto,
que hace sonora la quexa,
por si en mi dolor se dexa
poner en musica el canto.

Aria sentida.
Dime Soberano Alà,
dimelo yà;
como procedes tyrano:
dimelo à la Soberano?
Si yà no es, que en mi tormento,
dandoseme el sentimiento,
si aun la razon se me dà.
Dilo Soberano Ala?
dimelo yà?

Desde la mitad del Aria ha estado al paño Don Diego, que sale al fin de ella.

Dieg. Oyendo, Divina Amira,
tu voz, por mas que me nieguen
la atencion, tus porfiadas,
repetidas esquivezes;
no estrañes, que de mas cerca
à beber mi afecto llegue
sus harmonias, bien como
el paxaro, que inocente,
al oir la voz del reclamo,
rondando el peligro viene;
hasta dàr en la engañosa,
prevenida traycion verde.

Amir. Quien voluntario se mata;
solamente porque quiere
quexese à si.

Al paño D. Juan. Con Amira
mi hijo tan despacio, òpese
à mi paciencia, pues sufre
mucho mas de lo que debe!

Dieg. Si mi amor: : :

Amir. No he de escucharos.

D. Juan. Vè aqui por lo que no quiere
passar à Malta, ò mal hijo!
pero pues fingir conviene,
que lo ignoro, hasta buscar
arbitrio, que lo remedie,
esto ha de ser. Diego? Amira?

Sale.

Dieg. Si me oyò?

Amir. Cielos, valedme!

D. Juan. Què haceis aqui?

Dieg. A mi hermana
Beatriz iba à vèr, y en este
passo encontrando à essa esclava
(que la nombre de esta suerte! *ap.*
la pregunte, si yà havia
passado à su gavinete
à tocarse.

D. Juan. Bien està;
mas vete tu, pues no eres
precisa aora aqui, allà dentro

Amir. Deuda es en mi obedecerte;
pues por criada, y esclava
estoy captiva dos veces

D. Juan.

D. Juan. Dile à Nicola, que trayga
con que abrir (pues no parece
Chicho) esse barril. *Vase Amira.*
Dieg. Que no aya
esse picaro insolente,
desde que al amanecer
fue al muelle para traelle;
dexadose vèr.
D. Juan Aunque
él hace mil faltas siempre,
por ser muy fiel le mantengo;
y bien puede ser, que en esse
recibimiento dormido,
se confie, como suele,
en que le dispiertan.
Dieg. Pues
por si es assi, llamarele.
Ha Chicho?
Chic Aqui estoy, Señor.

Dentro del Barril.

D. Juan. En parte muy diferente
sonò la voz.
Dieg. Es verdad,
y ni en silla, ò taburete
ay nadie aqui.

Llega Don Diego al paño, y sale Nicola con una cuchilla grande en la mano.

Nicola. Pues yà con
la cuchilla vengo adrede
hecho ministro de Herodes;
adonde està el inocente,
que ha de degollarse.
D. Juan. Quita
essa tapa, porque en breve
sepamos, què viene dentro.
Nicola. A dos golpes solamente,
aunque no tengo gran fuerza,
irà abaxo.
D. Juan. No le quiebres

Dà un golpe Nicola, y saca la cabeza Chicho, trayendo entre los cintos de la cuchara una carta cerrada, y Nicola dexa caer la cuchilla.

Chi. Hombre, pues que te he hecho
yo
para que me descabeces.
Nic. Ay Dios de mi vida.
D. Juan. Yo
no sè lo que me sucede.
Dieg. Igual assombro no he visto.
Chi. Bueno es; que se estèn ustedes
haciendo cruces, y yo
metidito hasta el gollete
hecho lenguado con boras,
y Salmon con zarahuelles.
D. Juan. Entre los tres le ayudemos
à salir:
Chi. Si ser pudiere:
contiento, no sea que
huela à rancio el escabeche.

Sacanle.

Dieg. Hombre, estàs endemoniado?
Chi. Si, y no.
Dieg. Como esso ser puede?
Chi. Como hasta aora estos Herectros,
que es una especie de duendes,
no se sabe si son diablos.
D. Juan. Duendes en mi casa, vete;
vete de aqui, y de estos chascos
pocos, si yà no pretendes,
que lo paguen tus costillas.
Chi. Yà me voy; mas ved...à
Dieg. Detente,
y dinos què carta essa?
Chi. Qual?

Dieg. La que como si fuesses, *Quita-*
trompeta con passaporte *Vela.*
traes en el sombrero;
Nicol. Ay dengue
tan gracioso, como andar
inventando estos jugetes?
Chi. Cucarda de papel, quien
sino es en los entremeses
se la ha puesto hasta oy.
Dieg. La letra
es de Cesarino, y viene
à ti el sobrescrito. (*Dasela.*)
D. Juan. Muestra.
Chi. Ay muchas veces pobrete
de mi, quando sepan, que
dos Madamas ojialegres,
y un Foleto enredador
en el quarto baxo tiene
el seò Chicho agazapados. (*de-*
Lee D. Ju. Muy señor mio, bien pue-
ser que quando llegue esta,
y esse pequeño prelente,
tambien llegue yo à lograr
la fortuna de ponerme
à vuestra obediencia, para
efectuar brevemente
mi ajustada boda, pues
dos Navios Genoveses
estàn para hacer viage
à este Puerto.
Chi Esto me huele
à miel rosada de heridas,
pues en pareciendo el huesped,
peribir.
Sale Juane. Un Cavallero
muy galan, dice que quiere
besarte la mano.
D. Jua. Pues
lo que la carta contiene
desde aqui son ordinarios
cumplimientos, dile que entre
à esse primero Salon;
y vèn tu (sea quien fuere)
conmigo.
Dieg. Vamos. *Vanse los dos.*
Nic. En fin,
con los embustes que sueles
has dado chasco à los amos.
Chi. Quieres callar, Mequetrefe?
Nic. Seo Juancho, vamos à echarla?
Juan. Con los ochos, y los nueves
jugarè de buena gana.
Nic. Sea como tu quisieres. *Vanse.*
Chi. Dios mio de mis entrañas,
no me bastò, que viniesse
à buscarme este maldito
enredador zarambeque
del Foleto, y que por èl
haverme puesto me arriesgue
en una desdicha, sino
que sea yo con quien estrene
los enredos de sus trazas?
Por vida de; pero ruede,
y como yo entre à la pieza
adonde Nicola tiene
las frasqueras del colirio
de Ribadavia, y Torrente,
brinque por donde brincare,
salga por donde saliere,
que todo lo hace un buen dote.

Entrase, y salen Don Diego, Don Juan,
y el Folero ricamente
vestido.

D. Jua. Una vez, y muchas veces,
señor Guillermo, me dad
los brazos, para que empieze
à gozar vuestros favores.
Dieg. Lo mismo es bien que yo os
ruegue,
por la parte que me toca:
en las dichas, que oy adquiere

mi Padre.
Fol. Vuestra hidalguia
tan mucho me favorece;
que hace impossible, no solo
la paga que se le debe,
sino el agradecimiento; (te
pues no ay expression que acier-
à explicarle.
D. Iuan. Y la familia?
Fo. Por ser mucha, y no exponerme
à daros tanto embarazo,
la dì orden de que se quede
en una Hosterìa.
Diego. Esso
no puede ser.
Fol. Si no huviesse
causa para que yo solo
en vuestra casa me hospede
por aora (pues despues
serà lo que vos quisiereis)
no lo huviera yo mandado.
D. Iuan. Solo siendo de essa suerte
teneis disculpa; Beatriz?

Salen por mano izquierda Beatriz, y Constanza.

Beat. Señor?
D. Iuan. Dame parabienes
de que yà el señor Guillermo,
Cesarino à darme llegue
la dicha de su hospedage.
Beat. De todos serà, si advierres,
que por ser tu hija, es fuerza
que en tal logro me interesse.
Fol. No và mala la ingañifa *Ap.*
con la dicha de ponerme
à vuestros pies, perfecciona
mis vanidades la suerte.
Const. Què bravo mozo es!
Beat. Memoria *à part.*
no me acuerdes, no me acuerde;
la traycion de Enrique, pues
consiguiò su trato aleve
olvidarme por Laureta.
D. Iuan. Porque nada se os reserve
(despues de que; como es justo
vuestra venida celebre)
os enseñarè la casa.
Fol. No advitria quien obedece:
quales estaràn las pobres *à p.*
allà baxo; pero esperen,
que todo se andarà.
D. Iuan. Vamos,
pues despues mas largamente
podremos hablar en quanto
de vuestras bodas depende.
Està todo prevenido?

Aparte à Constanza.

Const. Aùn las camas hechas tienen
desde ante ayer.
Diego. Donde Amira
estàs, que no me concedes,
para morir de mirarte,
la felicidad de verte?
Fol. Como no saben quien soy, *Ap.*
estàn todos mas alegres
que la Pasqua; mas yà en gato
se les bolverà la liebre.

Entranse cortejandole, y por enfrente sale Chicho atisvando.

Chi. O con el passado hallazgo
se ha entrado un Sastre en mis
ojos,
ò con estos traspantojos
me he metido à Mayorazgo;
ò del fingido huesped, es,
Foletillo, menos mal,
que al fin, en empeño igual.

durarà el engaño; y pues

Desde que salió se havrà descubierto en la puerta grande con dos medias, y llega Chicho como que la quiere abrir.

esta es la escusada puerta
adonde se hospeda Baco;
veamos si le doy un saco:
Vive Christo, que està abierta:
feliz soy; ea varriga,
para medrar en corcoba,
haz lugar à media arroba,
pues toda la tripi-liga,
(mientras yo al entrar me agacho)
và con el huesped eterno:

Sube de rapido a raiz de la puerta, en un Escotillon, un Diablillo, que tocandola con el dedo, dexa escrito con letras transparentes de color de fuego, el verso que va rayado, hundiendose al instante.

Diabl. Por aqui se va al Infierno:
mira lo que haces borracho.
Chi. Como què, diablo hablador;
Demonio de mala mano,
por Demonio, y Escrivano;
que antes fue Procurador.
Assi desprecian tus maulas
à el jarave de Noè;
eres un picaro, que
no sabes lo que te hablas:
Si en consejos de taberna
te has dado en meter aora,
sabe, que la medidora
es sola la que sè infierna:
A engañar otro peremne
vete diablo, cachivache;
y como yo me emborrache;
dexame que me condene:
pues por Dios!

Por el lado izquierdo salen Constanza, y Amira.

Las dos. De que dàs gritos
Chicho?
Chi. De que quando à vèr
iba si podia beber
dos docenas de traguitos,
con letras de almazarron,
un diablillo tagarote,
escritò me dexo un mote
en essa puerta.
Amira. Aprehension

Ocultanse las letras.

fue sin duda;
Const. Y què despacho
recetò en tan buen quaderno?
Chi. Por aqui se và al infierno;
mira lo que haces borracho.
Amir. Esso dixo? Pero mira,
pues nada en la puerta ay;
que entrì cada dia cay
mentira sobre mentira.
Constanz. Y porque quando aora salen
(con essa droga se advierta
tu error) yo he de abrir la puerta.

Abre, y se descubre sentados Nicola, y Iuancho jugando a los naypes sobre una mesa.

Iuanch. Cinquenta y una.
Nic. No valen.
Iuanch. Quinta mayor.
Nic. Buena es,

Iuanch.

Ian. Vale quince.
Conſt. Vès, vergante,
como todo, Dios mediante,
te và ſaliendo al revès?
Chi. Señores, ſi ſe contàra
eſto, huviera quien creyera
tan nunca viſta quimera?
Amir. Hai deſverguenza tan rara!
Chi. Quien hizo aqueſte deſmocho
de figuras en un brinco?
Nic. Cinquenta y quatro ſon cinco.
Iuancb. Y què mas?
Nic. Tres Reyes, ocho.
Chi. Què es eſto què por mi paſſa?
Conſt. Ola, Juancho? Ola, Nicola?

Salen.

Los dos. Què nos quieres con tanto ola?
Amira. Que ſepais, que yà eſtà en caſa
el Cavallero Maltès;
y es juſto al amo aſsiſtir.
Nic. Claro eſtà; mas tu no has de ir?
Chi. Si, mas ſerà donde, pues,
ni al amo viejo, ni al mozo
contar puedo mi trabajo,
me zampè cabeza abaxo
à refreſcar en un pozo. *Vaſe.*
Conſt. Tù, pues Beatriz nos mandò;
que en baxando à los jardines,
cantèmos con los violines
el tono que ſe enſayò
ayer: vèn.
Amir. Aunque (hai de mì!)
no me dexàra el peſar,
Conſtanza mia, cantar,
vamos.

Entraſe Nicola, Amira, y Iuancho, y al ſalir Don Enrique buelve Conſtanza.

Enr. Sabreis decir ſi
yà que ſin licencia he entrado,
por eſtàr ſola eſſa pieza:::
Conſt. Enrique es, buena cabeza!
Enr. Se podrà dàr un recado
al ſeñor Don Diego?
Conſt. No,
Cavallero:
Enr. Pues por què?
Conſt. Porque ocupado ſe và
con un hueſped que llegò.
Idos.
Enr. Aſpacio Conſtanza,
y ceſſe tu deſagrado,
aunque el tiempo aya mudado
nueſtra antigua confianza.
Conſt. Mal Cavallero, traydor
engañoſo, y desleal,
como tratando tan mal
de Beatriz, mi ama, el favor
te atreves?
Enr. No es tiempo aora
de poderme detener;
y pues yo ſatisfacer
podrè preſto à tu ſeñora;
dile à Don Diego, por Dios,
que el hablarle es conveniente
dos palabras ſolamente.
O ſi hallaſemos los dos *Apart.*
camino para encontrar
la perdida prenda mia.
Conſt. En aqueſſa Galeria,
mientras la voy à llamar,
aguarda un poco.
Enr. Eſtà bien:
mas vèn preſto:

Entranse por una puerta, y ocultandose la puerta, sale Chicho de prisa, y trás él Laureta, y Celia.

Laur. Donde, donde
vàs de essa suerte?
Chich. Al jardin,
donde de un arbol me ahorquen;
pues al que es Cochero, què
le falta para Iscariote?
Cel. Pues què ha havido?
Chi. Voto à Christo
Santo, que soy yo muy hombre
para que conmigo se anden
los Demonios à remoques!
Y si cojo:::
Cel. El està loco.
Laur. Dexa aora essas ilusiones,
y dinos donde està quien
generosamente noble
nos ampara en este quarto?
Chi. Arriba con los señores
le dexè; mas de aqui à poco,
como para que se informe
de la casa en que se hospeda,
le vàn enseñando à trote
el quarto alto, baxarán
à este, en que es fuerza se alogge
por aora.
Laur. Y no te dixo
(à espacio, aspacio temores)
donde ocultarnos podrèmos?
Pues si alguno me vè, corre
riesgo mi vida.
Chi. Para esso
hallo yo.
Cel. Pues dinos donde?
Chi. En essa ultima pieza;
cuya reja corresponde
al jardin; pues yo dirè
si entrar en ella disponen;
que se ha perdido la llave:
y sea luego, pues las vozes

Instrumentos à lo lexos.

de los instrumentos dicen,
que con el à puto el postre;
baxan yà.
Laur. Mira primero
si es la parte en que me esconda
segura.
Chi. No os hallarà,
ni uno de estos Tagarotes;
que para pegar petardos,
andan preguntando nombres:
Cel. Siendo esso assi, vaya.
Laur. Enrique
donde estàs, que no socorres
à quien por ti en igual trance,
cercada de confusiones,
padece, llora, y suspira?
Chi. Anda tu tambien.
Cel. Par diobre,
que pues ay cortina, tengo,
aunque el rancho se alborote,
de acechar.

Entranse las dos.

Chi. Saliendo al passo,
al vèr lo mucho que importe;
desmentirè la malicia;
y si el diablillo viniere,
quisiere darse conmigo
dos mojadas, ò dos cloques,
à bien, que el jardin es ancho,
y le espero hasta la noche
armado de punta en tinto,
mientras en los corredores,
para divertir el tiempo,
dicen los ecos velozes:::

Entrase, y mudase el Theatro en Jardin, con una fuente grande enmedio, y una reja en el Foro, con su cortina carmesì por la parte de adentro; salen mientras la Musica, Don Juan, Beatriz, el Foleto, Juancho, y Nicola.

Music. Paxarillo, que buelas,
fuente, que corres,
à decir mil requiebros
id à las flores,
que mucho, y mas merecen las perfecciones.
Fol. Linda casa!
Don Juan. Què os parece?
Fol. Que aunque no ay nada que sobre
para vos, no la aventaja,
en alhajas, y salones,
ningun Palacio en Parìs,
Genova, ò Roma.
Nic. Encajòle
la ciquiricata.
Juanc. El huesped
sabe algo mas que el gigote.
D. Juan. En efecto, para quien
solo es, aunque no muy pobre,
particular Cavallero,
esto basta.
Beat. Los verdores
no os gustan de este jardin?
Fol. Es, señora, tan conforme
al todo, que multiplica
atenciones à atenciones;
pues al ver la general
variedad que le compone,
compitiendose fragrancias,
christales, y Rui-señores;
No ay duda en que por èl dixo
el musico acerto acorde;
El, y Music. Paxarillo, que buelas, &c.
Sale Chicho. Por si hace de las que suele,
no sera malo, que à longe
atisve yo.
Nic. Si el Cochero
tray otro lobo ad terrorem?
Fo Mas despues de que à esta fuente
una Estatua corresponde,
aqui hizieran lindamente
quatro Cavallos de bronce
en pedestales de marmol,
que puestos en el galope,
que es la mejor aptitud,
pudiessen mantener sobre
sus espaldas quatro Estatuas
de diferentes colores
de jaspes, porque imitassen
en adornos, y en escorces,
al natural.
D. Iuan. Donde huviera
para pagar solo el porte,
hacienda en el mundo, pues
hacemos los Españoles
vanidad de que en Madrid,
que puede llamarse Corte,
tenga nuestro Rey, siendo el
mayor Monarca del Orbe,
dos Cavallos de essa suerte?
Fol. Por señas, para que apoye
vuestra verdad, de que guarda
sus aplaudidos primores,
Casa de Campo, y Retiro;
Mas minorando su coste,
lo que no se intenta, amigo,
no es possible que se logre.
Beat. venid, que quizà en la huerta,
quando de frutas se colme,
hallareis halgo que os guste.

Fol.

Fol. Qual se han de quedar los pobres, *Aparte.*
quando buelvan?
Chi. Para un
Guindal, y un Alvaricoque
santa algazara.
Fol. Hà, si; hà, si.
D. Juan. Què decìs?
Fol. Que me perdone
vuestra amistad
un descuido,
pues la antecedente noche
à mi partida, me diò,
con notables expresiones,
para Don Diego esta Carta
Dasela,
el Gran Prior.
D. Juan. Què ay que importe?
pues se la darè yo, luego
que se vaya cierto hombre,
con quien està de negocio.
Fol. Fingida es, mas por si forte, *à p.*
pues mi oficio es todo embustes,
essa pildora se emboque
el tal Diaguito.
Beatr. No vamos?
Fol. Ea, vagas ilusiones
de mis artes, para que
quanto yo he dicho se forme;
en aparentes fantasmas
de ocultas supersticiones,
obscuro matiz los pinte,
mentido bolcàn los forje;
y mas que repita el canto,
que en esse balcòn se oye.

Entranse con la Musica; y al mismo tiempo baxan poco à poco los quatro cavallos con las figuras, como han dicho los versos, à descansar sobre los pedestales, que subirán del foro con sus rotulos; y al fin del quatro baxara de rapido una estatua en la misma forma, que parará en el remate de la fuente; y llegando Chicho a la reja, se assoman, resguardadas de la cortina, Laura, y Celia.

Music. Vientecillos travieſos;
Auras velozes,
vuestros soplos animen
selvas, y bosques,
porque en hojas los troncos se
se desabrochen.
Chi. Hà de adentro?
Cel. Què nos quieres?
Chi. Deciros, que aunque se assome
una, ù entrambas, no ay riesgo.
Lau. Fuerza es, que al mirar me
assombre
tan costoso adorno.
Cel. Cierto,
que es un pasmo!
Chi. Quatro boxes,
naranjos, y enredaderas
estrañais?
Cel. Què dices zote,
sin duda tu no lo has visto?
Chi. Bueno es querer que yo ignore
lo que ay en este jardin:

Buelve, y saliendo al medio, se queda como embelesado.
pero valganme las once
necesidades, y el cuerbo
del bendito San Onofre!
Laur. Parece que viene gente?
Celia, essa cortina corre
no nos vean.
Corriendo la cortina se encubre, y salen Juancho, y Nicola, dexando en medio a Chicho.

Nic.

Nic. Chicho?
Juanch. Chicho?
Nic. Mientras buelven los señores
no nos diràs ::
Juanch. A otra puerta:
Nic. Animal, no me reſpondes?
Juanch. A quien digo?
Nic. Con quien hablo?
Chi. Hermoſo par de vigotes!
Reparan en los cavallos, y ſe aſuſtan.
Nic. Què miras? Pero aſpacito,
que al vèr eſtos armatoſtes,
de puro miedo eſtàn con
perlesia los calzones.
Juanc. Exiſoras!
Nic. Verbum caro!
Juanch. Dios te Salve!
Nic. Pater Noſter!
Juanch. Hai Señor!
Nic. Jeſus mil veces!
Chi. Dios me valga!

Salen Doña Beatriz, Don Juan, y el Foleto.

D. Juan. Pues la noche
và cayendo, en nueſtro quarto
es bien os dexe; mas donde
Reparan.
voy, ſi el ſuſto ſe ha hecho
dueño
de movimientos, y acciones!
Beatr. En la forma que pintaba
el jardin eſtà, ò el torpe
pincèl de la ſombra, hace,
que mi admiracion le copie.
Fol. En què os detenèis?
D. Juan. Dexad,
que al vèr las admiraciones
de cavallos, y de eſtatuas,
con juſta razon me aſſombre;
ſi yà no es que me confunda
igual caſo.
Fol. Por què?
D. Juan. Porque
en un tan pequeño eſpacio,
tan gran novedad, nos coge
de ſuſto.
Fol. Yo no veo nada:
Què decis?
Nic. Que los renglones,
que tienen los pedeſtales,
dicen; para nuevo informe,
Alexandro, y Julio Ceſar.
Juanch. Eſſotros dos rotulones
Hector, y Aquiles.
Leyendo ambos.
Chi. Permita
Dios, que me dèn cien azotes
ſi no es droga del Compadre.
Fol. Permitidme (aunque os enoje)
que haviendo eſto en vueſtra
caſa,
en una poſada tome
un quarto; porque yo en viendo
la menor coſa que toque
en hechiceria (aunque
por aora ſe me emboce)
no pararè haſta la China:
y os hablo claro. Tragòſe
anzuelo, y ſedal.
Chi. Qual hace
la engorcobada el picaròte!
Juan. El hombre tiene razon.
Nic. Mas què và, que eſto diſpone
la Eſclava, y por las paredes
nos andamos dando golpes.
Beat. Una vez aqui, el dexarnos
ſin que algun tiempo nos honre
vueſtra preſencia, deſayre
fuera, que no correſponde

à nuestro amor.

D. Iuan. Y mas quando
puede ser que se equivoquen
todos como yo, creyendo,
que vèn lo que no ay, y entonces
quien los pintò en un instante,
en un instante los borre.

Fol. Lo dicho dicho.

D. Iuan. Vèn hija.

Nic. Pues vès, que tan superiores
alhajas te entran en casa
sin que menguen los doblones,
dexalas estàr, que en fin
bueno es que el jardin adornen.

Fol. Esso se quisiera el viejo.
Pero porque quando tornen
à baxar se hallen en blanco,
obedeciendo mi orden,
se iràn por donde vinieron;
pues para que se remonten,
essas vozes los dàn alas.

Musica à media voz hasta acabar la jornada.

Music. Vientecillos traviesos; &c.

Chi. Vive Dios, que aunque me ahorquen
he de decir la verdad.

Iuan. Llamar quiero un Sacerdote,
que me conjure esta casa.

Beatr. Dilatalo hasta que conste
si ay fundamento para ello.

Se han ido cada uno con su verso.

Fol. Qual andan al estricòte
todos; y esto ès, que aun no
han salido con sus conques
las Madamas escondidas.
Pero mientras se componen;
cavallos, y Cavalleros,
volaverunt hasta entonces.

Haciendo seña con un lienzo se hunde à Pedestales, Cavallos, y Fuente, y volando de rapido las quatro Figuras en diagonal, y la Estatua à plomo, se dà fin à la jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laureta llorando, y Celia.

Celia. Hasta quando has de llorar?

Laur. Hasta conseguir que salga
entre las lagrimas, Celia,
liquidada en llanto la alma.

Celia. Templa el dolor.

Laur. Como quieres
que muger tan desgraciada
viva; pues quando à mis ceños
templo las antiguas sañas.
Enrique de Latur, en
la debida confianza
de que serìa mi esposo,
casarme mi Padre trata,
con quien : : :

Cel. A mi me lo cuentas,
que he sido en toda esta danza
siempre el Zangano?

Laur. Aì veràs
qual anda (hai de mi!) qual anda
mi juicio, si yà no es
que imaginen mis desgracias,
que el error de repetirlas
es camino de enmendarlas.

Dentro una Guitarra.

Cel. Bien puede ser; pero espera,
que la voz de essa guitarra
muestra, que en el quarto alto
và alguien à cantar.

Laur.

Lau. Pues calla,
y oygamos, por si sus voces
saben minorar mis ansias.

Canta Amira dentro.

Donde irè yo, Fortuna,
que siempre ayradas,
no me alcancen las flechas,
que ay en tu aljava?

Celia. Linda voz! pero, señora,
(bolviendo à nuestras andanzas)
no sabràs quien es este hombre,
que nos hospeda en su casa
con tal fausto de criados,
con tal filis de viandas,
dulces, y bebidas, que
aun estando disgustadas,
estos tres dias se han hecho
tres instantes, sin que aya
quien nos diga si es la tierra
del Pipiripao, ò Jauja?
pues sin mas trabajo, que
hacer tu cama, y mi cama,
(como el huesped no permite
que baxen acà criadas)
lo passamos lindamente.

Lau. Añade, que porque no aya
la menor malicia, Chicho,
que es de quien no nos recata,
(como èl come, y cena arriba)
es quien con rara abundancia
nos trae la comida.

Celia. Yà
queda puesta esta botana,
por si ay quien sople el pellejo
con gana de que se salga.

Sube de ràpido un bufete con su sobre-mesa carmesì, y flueco de oro, con un Tocador pequeño encima.

Laur. Yo no sè lo que discurra;
mas de duda tan estraña,
preguntandoselo à èl mismo?
saldrèmos aprisa.

Celia. Aguarda,
que si yo no me engañado,
este Tocador no estaba
aqui quando de tu alcoba
nos salimos à esta quadra.

Laur. Es verdad; mas sino ha entrado
nadie, Celia, que le trayga,
por donde ha de aver venido?

Celia. Yo discurro, que esta es traza
para regalarte, y dentro
ay todas las zarandajas
de abanicos, cintas, guantes,
palerinas, y: : :

Sale Chicho. Deo gracias.

Celia. Bien venido, hidalgo.

Chicho. Miente,
que aun siendolo mi prosapia,
el latigo en Madrid borra
los goces de la Montaña.

Laur. Y tu amo?

Chi. Usted tambien miente;
que èl no es mi amo, ni mi acà
sino un huesped, à quien sirvo,
que es un tal Don Juan de Lara.

Laura. Don Juan de Lara? quien Cielos,
creyera, que la que tantas
veces visitò à su hija
antes de que se mudàra
à este barrio, se halle aorà
en fortuna tan contraria
dentro de su casa oculta!

Chich.

Chich. Si usted no es muy Ingrataza,
no me harà un favor al buelo?
Cel. Yo à un cochero?
Chic. Pues picaña,
què distancia piensas que ay
del estropajo al almoaza?
Ce. Dexe esso aora, y vamos viendo,
curiosidad, las alhajas
que ay en el tocadorcillo.

Abrenle, y saca una perrita encintada con cascavelero, quien, puesta en el suelo, se và àzia Laureta, que la toma en los brazos.

Chi. No te arriendo la ganancia,
si el Foletillo las truxo.
Cel. Ay señora de mi alma,
que està aqui la Celindilla!
Lau. Què dices?
Cel. Que carta canta.
Laura. Ella es, pues à mi se viene:
Cel. Chucha, chucha.
Chi. Brava maula!
mas què ha de dàr sino perros
el tocador de una dama!
Celia. Tomala, pues.
Laura. Aunque no
tengo gusto para nada,
damela, por si divierten
algun instante sus gracias
mis penas.
Cel. Por donde pudo
de la otra casa à esta casa
venir este animalico?
Chi. Ay, hija, de esso te espantas?
por la boca de un barril
de ostras, havrà tres mañanas
que salì yo con mis botas,
mi latigo, mi casaca,
y una carta por fontanche,
como si aora embiar se usàra
cocheros en escaveche;
y esto es, que se queda en zaga
el sucesso del jardin:
pero el huesped: : :
Sale Fol. Aunque tanta
muda tristeza, señora,
mueva la desconfianza
de creer, que en el hospedage
nada os gusta, y todo os cansa;
permitidme que os pregunte
como estais.
Laur. Como quien se halla
de vos tan favorecida,
pues mi disgusto le causa
el motivo, no el cortejo;
y hasta mirarme à las plantas
de mi padre, desmentido
el recelo que me infama,
todo en mi serà tristeza,
como es justo.
Folet. Chicho, anda,
y pòn el coche.
Chich. No es facil,
porque està una mula mala
de un zapatazo, y es fuerza
el ponerla una puchada.
Fol. Està bien.
Chicho. Por la escalera
secreta irè à vèr si manda
algo mi amo: pobre Chicho, à p
en què pararà la estraña
novela, en que este Folero
me ha metido hasta las gachas,
de truco por alto?

Vase por mano siniestra.

Celia. Voyme
yo tambien, pues no hago fal
aqui, con mi tocador,
à vèr como và de cara

en su espejo:
Vase llevando el tocador.
Laur. Si despues
de tan nobles, cortesanas
atenciones, os merezco,
bien que oy no pueda pagarlas,
la de que yo sepa à quien
se las debo, mientras no abra
camino el Cielo à mi alivio,
no las negueis à mis ansias
este consuelo.
Folet. Mal puedo
negaroslo, pues faltàra
à la ley de Cavallero
en tener desconfiada
à una Dama; y mas no haviendo
reparo, ni circunstancia,
que lo impida. Yo, señora,
desde Malta, que es mi patria,
à ser huesped vine de
Don Juan de Lara: la causa
es efectuar mi boda
con una ilustre Madama,
hermosa, y rica, que aunque
sea culpable el que aya
de incurrir en el delito
de explicar sus alabanzas
delante de vos, tambien
la ofendiera con callarlas:
con que mediando el camino
entre una, y otra distancia,
creo que à ninguna ofende
el que las venere à entrambas.
El estàr aora oculto, (gan
solo es dàr tiempo à que se ha-
coche, y vestidos, pues aunque
no hacia esto mucha falta,
hasta el dia de la boda;
bueno es llegar quien se casa
llevando todo esto hecho,
fuera que digan las criadas,
que hasta recibir el dote
no se trató de las galas.
Y pues solo un dia que
salí à la calle, fue tanta
mi dicha, que consegui
libraros de la borrasca,
que os amenazò, trayendoos
al puerto de la bonanza;
no esteis triste, pues de aqui
no saldreis hasta que salgan
vuestro honor limpio, contento
vuestro padre, y vos casada
à vuestro gusto.
Laur. Aun no haveis
cumplidome la palabra
que me disteis.
Folet. Como?
Laur. Como
el que su nombre recata;
aun en lo que satisface
dexa el temor de si engaña.
Fol. El mio, para serviros,
como las obras declaran,
es Guillermo Cesarino.
Laur. Què oygo? los Cielos me
valgan!
Roleto. Qual se ha quedado la po-
bre! *Aparte.*
Laur. Ay de mi! que muda estatua
de fuego, y nieve, me dexa
el susto.
Fol. Que teneis?
Laur. Nada:
ideas son de una triste
imaginacion, que vaga
de duda en duda; mas, Cielos,
un hombre no es el que baxa
por la escalera secreta?

Ruido al lado siniestro.
Fol. Don Diego es.

Laur.

Laur. Ay desdichada,
que no aya donde me esconda!
Polet. Yo harè presto que lo aya.
Laur. Como es posible?
Fol. A esta mesa
os arrimad, confiada
en que no importa que os vea.
Laur. Siendo amiga de su hermana,
me ha de conocer por fuerza.
Pol. Esso quiero yo.
Laur. Ay mas raras
confusiones!

Estando arrimada à la mesa, sube vez lozmente un marco dorado à proporcion de un retrato de cuerpo entero, con targetas en los angulos, con un pavellòn recortado, que juegue con la mesa, sobre quien estarà imitada la perrilla, que lleva debaxo del brazo, y en accion de tenella puesta la mano sobre la cabeza, se queda Laureta inmoble, y sale Don Diego.

Dieg. Buenos dias
Monsieur.
Polet. Ved que, yà passadas
las primeras ceremonias,
aun mas que me honran; me agravian
vuestras visitas, pues esto,
señor Don Diego, se llama
cumplimiento.
Dieg. No es por cierto,
sino deuda de quien trata
saber como os và en la humilde
estrechèz de la posada:
pero què pintura es esta?
Foleto. El Don Diego ha de tragarla, *Aparte.*
y cuesta lo que costare.
Viendo que no me embiaba,
como es estilo, un retrato
Ernesto de su hija Laura,
dispuse yo que aqui, mientras
prevenia mi jornada,
se hiciesse à hurto de los dos
este, que aora me acaban
de traer, con marco, y todo.
Dieg. A fee, que bien la arrogancia
luce del pincèl, pues cierto
que està que parece que habla.
Fol. Bien lo creo, como yo à pr
la permitiera, que hablàra:
con que en fin, es tan hermosa,
como su copia?
Dieg. No ay dama
mejor en Tripol.
Fol. Mamòla.
Dieg. Si supiera, que se halla
su padre herido, ella oculta...
Fol. Cada instante que se tarda
la dicha de ser su esposo,
es un siglo.
Die. Pues me llama
cierta diligencia, y yà
sè que estais bueno, à Dios gracias,
dadme licencia.
Fol. Yo os fuera
sirviendo, sino importàra
que no me viessen.
Die. Por esta
puerta permitid que salga;
pues cae al portal.
Polet. Yo en tanto
subirè à vèr si me manda
algo el señor Don Juan.
Dieg. Pues
hasta la vista: ay tyrana,
bellissima Amira, y como
me hechizas, y me maltratas?

Foli

Fol. Buena anda la carambola;
mas pues aun lo mejor falta;
valga flema.

Vanse por mano diestra; y por la contraria sale Celia.

Celia. Yà se fueron
dexando desocupada
la palestra: donde, Cielos;
se havrà ocultado mi Ama
de Don Diego? pero si
no me han dado catarátas,
no es este un Retrato suyo?
Laur. No.
Celia. Ay, que ha hablado, Santa Juana,
San Gil, San Cosme, y las Once
necesidades me valgan!
por aqui: : :

Al abrir Celia, se desaparecen mesa, y marco, saliendo Laura al tablado con la perrilla debaxo del brazo, como la tenia antes.

Laur. Adonde vàs Celia?
Celia. Adonde quieres que vaya;
sino à no verte en mi vida.
Laur. Tu me dexas?
Cel. Esta es chanza,
que yo soy muy fiel; mas dime,
si aora te mirè pintada
tan propia, que hablaste; como
desapareciendo la maubla
de bufete, y marco, te hallo
en la forma, que te estabas?
Laur. El extasis en que he estado
de un rato acà; enagenada
de mi misma, aun no me dexa
saber de mi propria.
Celia. Ay Ama!
que aqui ay mucho malo.
Laur. Quien
viò confusion tan estraña?
mas lo peor es, que estèmos
como de decirlo acaba
èl mismo, en poder.....
Celia. De quien?
Dios te dè tiento en la habla!
Laur. De Guillermo Cesarino,
con quien mi padre intentaba
casarme.
Cel. Jesus mil vezes!
pero porque se recata,
sin darse al publico.
Laur. Vèn,
donde veamos con què traza
se puede avisar à Enrique.
Celia. Dificil serà, sin que aya
de quien valernos. *Vanse.*

Vanse por la izquierda, y por la derecha sale Amira huyendo de Don Juan, Beatrìz, y Constanza deteniendole, y detràs Nicolàs.

Beat. Señor,
suspende el enojo.
D. Juan. Aleve,
como à ponerse se atreve
delante de mi tu error,
siendo tu sola el motivo
de mis penas?
Amir. Pues en què
mi amor, mi lealtad, mi fee;
y la desdicha en que vivo,
os pudieron disgustar?
D. Juan. En que sea tu hermosura,
y la harmoniosa dulzura

de tu voz, quien hechizar
à mi hijo Diego han sabido
con tan nunca visto espanto,
que entre perfeccion, y canto
le heriste vista, y oido.
Beatriz. Mira, señor, que quizà
havrà sido testimonio.
Amir. Y esso es culpa?
Nicol. Algun demonio
truxo esta esclavilla acà.
D. Juan. Si, pues su estraña locura
de ti nace.
Amir. Mirad bien,
que en mi honra vale el desdèn
mucho mas que la hermosura;
y que aunque ayrada la suerte
con su malevolo influxo
à ser esclava me truxo;
antes me darè la muerte,
que hacer una indignidad:
¡Ay Piy Alì, si tu supieras. *àp.*
lo que passo, como hicieras
posible mi libertad.
D. Jn. Lo que sè, es, que por amarte,
olvidado de su fama,
quando el Gran Prior le llama
con los estruendos de Marte,
pues que hace Armada, se dice,
Rodas contra Malta; èl,
siendo con su honor infiel,
de irse escusa.
Amir. Ay infelice
de quien padeciendo està,
sin admitir su fineza,
la culpa de la belleza.
Beat. Mi hermano, señor, harà
lo que tu gustares, mira
contra una infausta muger,
que irritarte assi es querer
hacer desayre à tu ira.
Consf. Mi ama, señor, te aconseja
lo que es justo.
Nicol. Y ha de estàr
en un continuo pesar
por ella mi señor?
Beat. Dexa
esso tu, pues no te toca
el fiscalizar à quien
està inocente.
Nicol. Tambien
quiero hablar, pues tengo boca.
D. Juan. Tomarè bien tu consejo,
Beatriz, para que pretenda
vèr si en los dos hallo enmienda;
y no hago poco si dexo
de decir, que quanto passa
de unos dias à esta parte
obra es del maxico arte,
con que alborota la casa
una, y otra novedad,
pues esta de su Nacion
es antigua inclinacion.
Beat. Aunque pueda ser verdad
lo que discurres, yo en ella
no he visto nada que arguya
el ser essa culpa suya.
Amir. Ay mas enemiga estrella!
D. Juan. De quien ha de ser, si encuentro
à cada passo un temor,
y un susto?
Sale Juancho. El huesped, señor,
te està esperando allà dentro.
Vase Juancho.
D. Juan. Dile que yà voy: ò quien
supiera de poco acà
adonde Laureta està;
no solò por estàr bien
à Ernesto su padre, quanto
porque si como previno,
và Guillermo Cesarino,
à vèr à su esposa, en tanto

que

que acaba su prevencion,
fuerza es que no halle à Madama
en desdoro de su fama,
siendo en igual confusion
yo quien me hallo de por medio;
pero en fin, quizà el destino
nos descubrirà camino
para aplicar el remedio. *Vase.*

Beatr. Pues ya mi padre se fue,
no llores, Amira.

Amir. En vano
es querer que en tan tyrano
hado no llore, porque
en repetidos enojos,
que ocasiona mi despecho
el bolcan que arde en el pecho
se desfogue por los ojos.

Nic. Mire usted la zalamera
qual hace la gata.

Beatr. Aunque *Aparte.*
olvidado aya mi fee
Enrique, como si fuera
delito amarle, he sentido
el empeño en que se halla
con Laureta; pero calla,
necio amor, labio atrevido,
que no ha de saber ni el viento
mi aficion, y su mudanza.

Amir. Ay de mi infeliz!

Beat. Constanza,
venme à tocar.

Const. Ello siento
harto, à fee de picarilla;
pues hora, y media te estàs
en el baxa, ò sube mas
el moño, y la tortijilla. *Vanse.*

Nic. Desde oy en continuo acecho
he de andar de la señora
hechicera, fondo en mora.

Vase por el mismo lado,
Canta Amira.

Recit. Què te he hecho yo, què te
he hecho,
adversa fortuna mia,
para perseguirme tanto?
mas quien dixera, que el llanto
se bolviesse en armonìa,
sino quien sepa, ay dolor!
respondiendo à la pregunta;
que opuestos extremos junta
la contrariedad de amor.

Al paño Don Diego.

Area. Aspacio penar,
aspacio conflito,
que no ay mas delito
que amar, y no amar:
pues si uno me ofende
quanto otro me adora;
bien se unen aora
placer, y pesar.
Aspacio, &c:

Sale Don Diego. No dexes el canto;
buelve,
adorada, hermosa Amira;
à dàr à quien te idolatra
las voces con que le hechizas;
buelve à que las fuentes calmen
y quando mas dulces trinan
los pajaros, buelve, buelve
à que se mueran de embidia;
pues al vèr: ::

Amir. Señor Don Diego,
mirad que es vuestra porfia
tan vana, que à mi entereza
aun mas la ofende que obliga:
por vos, creyendo os miamo,
que halla en mi vuestra caricia
correspondiencia, me trata
con tan injusta ignominia,
que yo: : :

Dieg. Suspende las quexas,
bellissima Turca, y mira

Anterior Inicio Siguiente

que quando un error te agravia,
un afecto te codicia;
y à ser otro que mi padre
quien, para mas pena mia,
te dielle el menor disgusto,
vivo yo, viven mis iras,
que al menor impulso hiciera
escarmiento su osadia.
Amir. Yo lo creo, mas pues es,
para que no me periga
vuestro amor, fuerza hablar
claro: : :
Al paño Nic. Atisva recelo, atisva,
por lo que importa.
Amir. Yo en Rodas,
(no sè bien como lo diga,)
tengo empeñado mi afecto
con quien solo merecia
ser mi dueño; y aunque el hado
me truxo à estrangero clima,
jamàs en mi fee traydora,
siempre en mi constancia fixa,
ù ha de ser mi esposo, ù yo
tengo de perder la vida.
Nicol. Oyga el diablo.
Dieg. En fin, tyrana,
ò quanto, Cielos, me irrita
su desengaño! à los ceños,
para duplicar fatigas,
los zelos añades? pues
por mas que se me resista
tu obstinacion, en la nieve
de tu mano peregrina
he de intentar vèr si apagas
el mismo ardor que motivas.
Luchan.
Amir. Mirad que: : :
Nicol. Bueno anda el quento:
Amir. Dirà quien lo viere: : :
Die. Quita,
que esta es yà resolucion.
Sale Nic. Cavalleros, buenos dias:
Die. Què quieres tu aqui, villano?
Nicol. Ahi es una niñeria,
no mas que haver visto como
mi señora Doña Amira
nos alborota el cortijo,
y que aunque se finge arisca;
quiere usted el chichisveo
reducir à rebatiña;
mas presto lo sabrà todo
mi amo.
Amir. Ay tan rara desdicha!
Die. No haràs, pues este bolsillo
serà quien mejor te pida
que lo calles.
Nic. Ni por essas.
Al paño Chicho. Poquito à poco;
malicia,
que Amira, y mi amo el mozo
estàn aqui.
Die. En fin, porfias
en decirlo?
Nic. No, que es chanza. (da:
Die. Pues aun ay quien te lo impi-
Nicol. Quien puede ser?
Die. Este acero.
Sacando el espadin, y cae Nicola.
Nicol. Muerto soy.
Chich. Santa Cecilia.
Amir. Què haveis hecho?
Die. Què sè yo,
si yà no es que con la vida
me pague èl vuestras traiciones.
Chicho. Porque à su reparo assistan,
fuerza es llamar: Señor, ama.
Sale.
Amir. Esto es peor.
Die. De què gritas? (te)
Chi. Que han dado muerte al viejo:
no ay quien trayga à toda prissa
la

la Extrema-Uncion?
Amir. Pues yà es fuerza
que concurra la familia;
me quitarè de delante,
para dexar desmentida
la ocasion.

Entrase Amira; y por mano diestra salen el Foleto, Don Juan, y Juancho; y por la contraria Beatriz, y Constanza.

Todos. Quien dà aqui vozes?
D. Juan. Mas, Cielos, què es lo, que miran
mis ojos! *Llegan.*
Chi. El señor Don Diego,
sobre no sè què porfia,
à muerto à esse pobre hombrè;
Dieg. Señor, yo?
Beat. Yà por la herida
vertiò la alma.
Fol. Aqui es preciso
un parche de trementina;
que èl pegarà: no creais
accion tan descomedida
de vuestro hijo, pues quizà
serà chasco, que fabrican
un caduco, y un borracho?
Chi. Alabo la cortesia.
Fol. Aunque no me importa un bledo
el que muera, ò el que viva;
por enredar solamente,
tengo de hacer de las mias.
Don Juan, y Beat. Què decis?
Fol. Que aora vereis
como es cierto: Ea, sortija!
Llega, y poniendo à Nicola una sortija en un dedo, se levanta como escondiendose de Don Diego.

con la virtud de tu ensalmo,
(pues aùn no ha espirado) anima
à este infelice: Nicola?
Nic. Señor? Por Santa Lucia,
pues me librò de su enojo
el hacer la morcecina,
que hagas, que mi amo el mozo
perdone mis demasias,
y no aya mas.
Dieg. Vès, infame;
(muerto corazon respira!)
que el darle dos cintarazos,
porque otra vez fuesse sortija,
no fue matarle: *Embaynia.*
Chich. Si yo
vì entrarle por la varriga
el espadin hasta el puño;
como puede ser mentira?
Hà, si yo pudiera hablar!
Juane. Despues de las engañifas
del barril, y de la puerta;
vienes con otra mania
mas dificil de creerse?
Nic. Chiton lengua, y pues me libra;
que sè yo quien, no bolvamos
à meternos en camisa
de once varas.
Const. Esta casa
toda es una gregeria?
Dieg. Juràra que le havia muerto;
pero à bien, que la accion misma
me desengaña.
D. Juan. Vergante,
què ayas de estàr todo el dia
hecho un cuero?
Chic. Ved, señor: : :
D. Juan. Anda à la cavalleriza
noramala.
Dieg. Y agradece,
para que otra vez no finjas

embustes, que por mi padre
mi razon no te castiga.
Bea. Què quiera tu gran prudencia
tener estas sabandijas
en casa.
Juan. Para èl no ay vino
que baste.
Cli. Ay mas rezayla,
mas tiempo vendrà en que vean,
que al fin la verdad es hija
de Dios, y que el Foletillo
mueve todas estas cismas. *Vase.*
Cons. Vayase èl el vegestorio
allà dentro, y no prosiga
en sus enredos.
Nic. Aunque
yo me vì morir, sería
aprehension. *Vase.*
D. Juan. Monsieur, Venid
conmigo, tu prevente, hija,
para que esta tarde vamos
à merendar à la Quinta
todos, si el señor Guillermo
el favor nos facilita,
de ir con nosotros.
Fole. En todo
es mucha razon que os sirva: *Vase.*
Die. Hermana, à Dios, aun no creo
lo que he visto.
Fol. Aunque se admira
Chicho de lo visto, falta;
que bolviendo la tortilla,
la pierda doble.
Bea. Esperanza,
si moriste ha tantos dias;
por què en la agena desgracia
nuevamente resucitas?

Entranse, y repitiendose el Mar de medio tablado en adelante, hasta la ultima distancia, con que empezò la Comedia, sale Enrique, y Fabio.

Fav. Donde, sin vèr, Señor, que la justicia
te anda buscando, vamos, pues indicia
tu descuido en salir à la Ribera,
que quieres que te coja en ratonera;
mientras Laura parece.
Enr. Pues la herida
que se creyò privarle de la vida
à Ernesto, yà le dexa salir, Favio,
(por si consigue desmentir su agravio)
de casa, es el natural, que yà olvide
aquel primer rigor, pues aunque pide
satisfacion, el vèr que de su hija
nadie hasta oy sabe; nada ay que me aflija;
en quanto à esse temor, que à ti te altera;
porque no habla con hombres de mi esfera
esso de echar la mano en qualquier parte;
Fav. Esso es verdad; mas para asseguratte,
de que el Governador, Señor, te vea;

y al verte libre crea;
que en los Ministros ha havido solapa,
era gran cosa.
Enr. Què?
Fav. Tierra del Papa.
Enr. No seas loco, y mientras la ansia mia;
(si lo permite su melancolia)
discurre, què ha de hacer al mirar junta
una, y otra desgracia; ve, y pregunta
en el muelle (pues no haces aqui falta)
si alguna embarcacion llegò de Malta,
y en caso de llegar, si en ella vino
un tal Monsieur Guillermo Cesarino;
pues me importa el saberlo.
Fav. Voy volando;
mas donde te hallarè despues?
Enr. Passeando
irè el margen, camino de la Quinta;
que es de Don Juan de Lara.
Fav. Segun pinta
el que espera es (con intencion secreta)
el futuro marido de Laureta. *Vase.*
Enr. Ea, imaginacion, yà que quedamos
los dos àsolas, veamos,
què hacer puedo en conflicto semejante;
para encontrar camino, que adelante
un passo àzia el consuelo;
pero què puedo hacer, ò ayrado Cielo!
sin saber, donde Laura se ha escondido
del ceño de su padre, pues no ha havido
aviso, ni papel, que me lo diga.
Confuso corazon, noble fatiga,
dexad de maquinar, y en igual suerte;
pues no hallo mas remedio, que la muerte;
y todo cessa al ultimo desmayo;
pedidle al fuego, que dispare un rayo;
cuya violencia rara
acabe con mis penas;
Dentro. Pàra; pàra.
Enr. Dos coches han llegado;
y el ultimo; si yo no me he engañado;

es de Don Juan de Lara, que esta tarde,
quizà vendrà à su Quinta, y pues que aguarde
à Favio es fuerza, porque no en el passo
me halle, es bien retirarme, aunque este acaso
me ha excitado una especie bien estraña.
¡Valgame Dios! si huyendo de la saña
de Ernesto, por ventura,
en fee de aquella en su opinion segura
amistad, de Beatrìz buscado huviesse
Laura su patrocinio, y estuviesse
su recelo encubierto
en casa de Don Juan?

Dentro Nicola. Esto es lo cierto.

Ern. Que es cierto dixo aquella voz; mas como!
sino hallo hasta aora, ni el menor assomo,
llego à creer, que pueda
ser verdad lo que oì; y pues tiempo queda
de pensarlo mejor, quiteme aora
de delante, entre tanto que mejora
mi suerte la fortuna.

Entrase, y salen Don Juan, y Nicola.

Nic. Yà he dicho à usted, que no ay duda ninguna
en que me dexò el golpe casi muerto.

D. Juan. Como esso puede ser?

Nicol. Esto es lo cierto,
como otra vez he dicho,
y que no han de sacarme del capricho,
de que ay en casa algun gran hechicero.

D. Juan. Dexa esso aora, y mientras yo lo inquiero,
ve, y dile al Hortelano, que la puerta
de los Jardines abra.

Nicol. Miedo, alerta,
y en esto de meterme en chismes; guarda,
no me halle luego en otra zalagarda. *Vase.*

D. Juan. Como (porque cessasse nuestro espanto)
poner pudiera à Amira yo (entre tanto,
que à su tierra le embio)
que no se huyera en el primer Navio,
que partiesse à Levante,

pues ello era importante
para templar en Diego la locura,
con que adora su voz, y su hermosura;
pues su despecho es justo que corrija;
pero ella con Constanza, y con mi hija
àzia aqui llegan.

Salen Beatrìz, Amira, Constanza, y Chicho.

Beat. Què hermoso
està el Mar, cuyos cristales
en erizados penachos
el muro à la Ciudad baten.
Amir. Aun dentro del viento al Puerto
las aguas encrespa.
Chi. Zape,
que en oyendo agua; me dà
Reumatismo en el gaznate.
D. Juan. Que te parece, Beatrìz,
la medida con que el ayre
templa del Sol los incendios.
Beat. Que hace lindissima tarde
para divertirnos.
D. Juan. Pues
bien es que yo me adelante
à mandar, que se os prevenga
la merienda, tu esparciarte
puedes por las arenosas
rubias quietudes del margen.

Vase.

Chi. Adelantarme conviene,
por si puedo antes con antes
dàr à la limonadilla
de vino un salto, que enjuague
la sequedad de las tripas;
aora quieren apostarme
un quarto ustedes, à que
el Folero mi compadre
hace algun enredo nuevo,
de los muchisimos que hace;
pero ello dirà. *Vase.*
Beat. Ea, Amira;
pues el campo lo persuade,
canta un poco.
Amir. Como quieres,
que quien siempre llora, cante.
Beat. Todas tenèmos tambien
por mas que nos la disfrace
el disimulo del labio,
y el engaño del semblante
nuestro poco de tristeza.
Amir. Pues no es posible negarme
al precepto, obedecerte,
sea el medio de obligarte:

Paseandose.

Canta: Ay como con sus soplos
el viento instable
placidamente mece
ondas, y Naves. (ayres.
Y ay como el golfo riza perlas al
Al paño Don Diego, y Folero.
D. Dieg. No llegueis, porque no dexe
de cantar:
Fol. No harè, pues suave
su voz, rèmora, y imàn,
pàra, lo mismo que atrae;
pero vamos claro, pues
creo que la esclava os hace
un poco de fuerza.
Dieg. Y tanta;
pero el hablar es dislate,
en tan distante materia.
Fol. Porquè decìs, que es distante?
Dieg. Porque su Ley, y la mia
embarazan el casarme
con ella, pues aunque esclava,

en

en Belgrado es de linage
mas que noble.
Fol. En esto yo
no me atrevo à dàr dictamen;
haced lo que vos quisiereis.
Dieg. Por si el hechizo admirable
de su voz prosigue, penas,
dexadme escuchar, dexadme;
Cana Amira. Ay como en culebra guerra
de blandas paces,
christales se conjuran
contra christales.
y ay como el golfo riza perlas al ayre!
Beat. Poco à poco àzia la Quinta
nos vamos llegando.
Amir. Hazme,
señora, el favor de que
pues tengo en las soledades
fiado mi alivio, quede
en essa orilla à quexarme
de mi estrella sin testigos.
Beat. Como no riña mi padre;
pues sabes lo que te estimo,
tu haràs lo que te gustare;
y vèn tu.
Amir. Pueste divierte
oirme, una vez; y otra cante:

Entranse Beatriz, Constanza, y Amira, dentrò cantando, y salen de donde estaban, ocultos Don Diego, y el Foleto.

Diego. No sè si la siga; pero
porque de mi no se estrañe;
y mas quedando tan cerca,
(pues ya sentada en el margen
consulta al mar sus desdichas)
es bien que me quede.
Fol. Aunque
culpeis el atrevimiento;
decidme, que es lo que os trae
tan pensativo estos dias?
Diego. Para estàr triste un amante,
es poca causa un afecto
desvalido.
Fol. Aunque esso baste;
ay otra causa sin duda.
Dieg. Por señas, que de su achaque
sois vos el motivo.
Fol. Yo?
Dieg. Si pues viendo que me llama
en la carta que truxisteis,
el gran Prior, porque me halle
con los demàs Cavalleros,
(despues que por tal se me arme)
en Malta, por si es contra ella
el armamento, que hace
Piy Alì de orden del Sultan:
entre el amor, y la sangre;
quisiera (como discreto
mi Padre me lo persuade)
cumplir esta obligacion,
y siento (ay de mi!) apartarme
de Amira, temiendo, que
me la quiten de delante
para quando buelva.
Fol. Y esso
con un remedio tan facil
os aflige?
Diego. Què remedio?
Fol. Saber si es cierto que se arme
contra Malta el Turco; pues
si serà el rayo à otra parte;
cessa todo.

Desde los antecedentes versos ha ido poco à poco subiendo del foro una Figura, ò viva, ò pintada, que imite al Coloso antiguo en aptitud, y color, descansando sobre dos pedestales en la mediacion del mar; y al mismo tiempo baxarà à descansar sobre sus ombros, estendiendo los brazos la Figura, como que la recibe un semicirculo de nubes hermosas, que cogerà de perfil à perfil de los vastidores, cubierto su centro de una cortina tambien de nubes.

Diego. Es verdad; pero
què es lo que miro delante
de mi?
Fol. Al Coloso de Rodas.
Dieg. Bien su estatua formidable
lo dice; pero si à tanto,
que no han quedado señales
dèl, quien le abulta?
Fol. No sè,
si yà no es que intente alguien
sacaros de tanta duda.
Diego. Como?
Fol. Sirviendo de Atlante
à esta nube, que desciende;
à que en sus ombros descanse.
Diego. Jamàs tuve mayor susto.
Fol. Esto, por lo que importàre,
es tener buenos amigos.
Die. Dexadme Monsieur, dexadme;
que para vèr lo que falta,
del assombro, me repare;
què he visto!
Dent. Abdalla. El Grande Piy
Alì.

Caxa, y Clarin.

viva siglos immortales,
Voces. Viva, viva.
Dieg. De los ojos
passò pasmo semejante
à serlo de los oìdos.
Fol. Nada, nada os acovarde;
que aqui estoy yo; y para que
la noticia no se tarde.
sabiendolo que confiere
Piy Alì con Mahomet, su grande
Valido, en el Gavinete:
su concavo centro rasgue
essa nube, mientras dicen
confusas vozes marciales,

Recogiendose de rapido la nube, que encubria el fondo del semicirculo, se verà en mutacion de Gavineto; ò Salon Real, Piy Alì sentado en una rica silla, y Mahahomet en pie, cogiendo de linea à linea una varandilla dorada, à que à su tiempo se assomarà, sonando Caxa, y Clarin.

Voces. Mahomet, y Mustafà vivan!
Diego. O el susto hace que me
engañe,
ò estoy soñando.
Piy Alì. En efecto,
oy sale à correr los mares
Christianos la Armada?
Mahom. Si,
porque el Gran Señor reemplace
de Esclavos nuestras mazmorras.
Piy Al. Teman, teman su Estandarte;
con Gibraltar, y Valencia,
Cartagena, y Alicante,
Puertos del Mediterraneo.
Fol. A lo menos yà se sabe,
que està libre Malta?
Diego. Es cierto.
Mahom. Y aora para assegurarte;
de quan numerosa es
la Armada, que roto el cable;

pro-

procurà hacerse à la vela,
siendo su gran Comandante
Abdallà Joca; bien puedes
al mirador assomarte,
que cai sobre el mar, à tiempo
que dicen los navegantes:
Unos. Zarpa, zarpa.
Otros. Vira, vira.

Salienlo à la varandilla Mahomet; y Piy Alì, van saliendo de la derecha à la izquierda algunos Bageles, y Galeras Turcas, viniendo en las de la primera linea Abdallà Joca, y Turcos, suplien-dose en las demàs, hasta la ultima distancia, las figuras vivas, con otras re-sortados, observando en los tamaños las reglas de la prespectiva.

Mahe. Y desde el muro, en iguales
aplausos, con tu Sultana
de sus Damas las beldades.
Musica dent. Y à desde el Muelle de Rodas
à correr el Golfo sale
en Barcazas, y Saetìas,
velera Ciudad nadante,
diciendo añafiles, javebas; y parches:
Voces. Arma, arma, guerra, guerra;
buen viage, buen passage (dos
Al paño Ami. Juràra, que confundi-
vagos secos Militares,
con musicas armonìas,
se oyeron àzia esta parte,
en que se quedò Don Diego:
Fol. Esta, por lo que tronare,
lo ha de vèr tambien.
Amir. Alà,
sino es que quiera engañarme
mì imaginacion, no es el
que entre visos desiguales
pende del viento un salon;
en cuyos balcones yace,
con otro, à quien no conozco;
Piy Alì; pues què ay que aguarde
al verle!
Abd. Poned las proas;
Pyloros, àzia Levante;
pues sopla buen viento,
y digan,
faenas, y suavidades:
El, y Turc. Arma, arma; guerra, guerra.
Vàn passando las Naves.

Con la Musica. Buen viage, buen passage.
Piy Al. Ay hermosissima Amira!
y quien pudiera embarcarse
para hallar de ti noticias.
Mahe. O què hermoso maridage
hacen ondas, y vanderas,
gallardetes, y celages!
Amir. Aunque aparentes figuras
mentido vapor las quaxe,
esto ha de ser; Piy Alì,
mi bien, mi dueño, mi amante;
Sale con acciones desmesuradas.
Dieg. Otro nuevo susto, Cielos!
Fol. Frenetica muger, què haces?
Amir. Què sè yo: señor, esposo;
como, dì, como à librarme
no vienes? Cautiva en Tripol
estoy, tu valor me saque
de tan penosa violencia.
Dieg. Tèn el acento, pues aunque
quanto vès son ilusiones,
mis zelos son realidades.
Fol. Bueno anda el ajo.
Dent. Chic. En la orilla
del mar son las vozes:

Anterior Inicio Siguiente

Dentro D. Juan. Nadie
quede, que en mi seguimiento
no averiguen de que nacen.
Fol. Pues viene gente, yà es fuerza
que se desvanezca errante
la maquina, que he fingido.

Baxa la cortina, que ocultò el Palacio; vanse ocultando las nubes, y dividiendose el Coloso del nubarron, con advertencia, de que no se acabarán de encubrir hasta el fin de la jornada, saliendo por mano diestra Enrique, y Fabio, y por la siniestra D. Juan, Doña Beatrìz, Constanza, y Chicho.

Amir. Pues yà mi desdicha sabes,
esposo, señor.
Todos. Què es esto? (me:
Enr. Yà que he conseguido hallar-
adonde pueda serviros.
D. Juan. Diego, hijo, tu voz aclare
mis dudas.
Dieg. Para què intentas,
que solicite informarte
mi assombro, si su motivo
en toda la voz no cabe? *Vase.*
Beat. Amira?
Amir. Mi susto apenas,
por mas que intento esforzarme,
dexa lugar al aliento.
hay de mi infeliz!

Cae desmayada en brazos de Constanza

Const. Andares.
Chic. No dixe yo bien, que havia
de rebolver el potage
mi camarada.
D. Juan. A la Quinta
llevad à que se restaure

Retiranla:
essa muger, mientras yo;
aunque no pienso alcanzarle;
sigo à Diego. *Vase.*
Enr. Y yo tras vos, (ble
porque en sus quexas no me haga
Beatriz.
Fab. Buena và la danza. *Vanse.*
Chic. Dios quiera que en esto pare
solo sus drogas.
Fol. Aunque
se ha enredado lo bastante
por aora, otra vez repitan
los vagos ecos iguales:
Arma, arma.

Con la Musica voces, Caxas, y Clarines.

yà desde el muelle de Rodas
à correr el golfo sale
en barcazas, y saetias
velera Ciudad nadante,
diciendo añafiles, javebas, y
parches:
Arma, arma, guerra, guerra,
buen viage, buen passage.

JORNADA TERCERA.

Salen Laureta, y Chicho.

Laur. Esto he de deberte, pues
estriva en la diligencia
mi sossiego.
Chic. No reparas,
Señora, que aunque yo quiera
servirte en buscar à esse
Cavallero, es ir à ciegas,
sin saber casa, ni calle. (da
Laur. Aunque le oì, no se me acuer-
el nombre de ella; pero esto

con preguntar se remedia
por Enrique de Latur
à tus amigos, pues fuerza
es que alguno le conozca.
Chicho. Si haré; y à fee que es fi-
neza,
estando dado à la trampa
por un passo de novela,
que me sucedió ayer tarde
con un muerto de costera
allà arriba.
Laur. Con un muerto?
Chi. Pluviesse à Dios que lo fuera
con verdad, para que no
solo por esta librèa
me dixessen mil infamias;
mas no se me irán con ella,
que aunque sea en tierra llana,
lo dispondrè de manera,
que volcandolos se rompan
quatro gemes de cabeza.
Laur. Esso havias de hacer?
Chicho. Si,
porque todo el mundo entienda,
que aunque alzo un poco de co-
do,
y en materias de Taberna
à qualquier hora un azumbre
me sabe mejor que media;
soy un Italiano honrado,
y puedo: : :

Sale corriendo Celia.

Dios me defienda.
Laur. Donde vàs tan assustada?
Celia. Adonde he de ir, que no sea
à echarme por un balcòn,
por salir de la ginebra
de esta casa?
Laur. Pues què ha havido?
Cel. Que yendo à buscar la perra
en tu alcoba, la encontrè
metidita hasta las cejas
en una escusa-baraja
de cintas, y diges llena
en una cama colgada
tamañita, con que al verla
muy haciendo de señora,
sin saber como esto sea,
me assustè tanto, que temo
que me dè alguna jaqueca.
Laur. Què me dices?
Celia. Lo que presto
podràs saber, si àtraerla
me ayuda Chicho.
Chich. Me place:
hà secreto, quien pudiera
echarte en la boca-nada
de una de mis borracheras!

Entranse.

Lau. Yà lo que antes fue cuidado;
solamente à ser empieza
admiracion, pues tan raras
continuadas estrañezas
no pueden ser naturales.

Sacan Chicho, y Celia la cama como han dicho los versos.

Chi. Ay bufonada còmo esta?
Cel. Vè aqui uste à la señorita
muy grave, y muy peripuesta;
como si fuera alguien.
Laur. Yo
no sè què discurra, Celia,
de estas cosas.
Celia. Yo sì, pues
anda aqui alguna alma en pena;
amiga de Celindillas.
Chic. No es sino: mas tente lengua;
que ibas ya à precipitarte.
Laur. Què decias?

Chicho,

Chicho. Buena es essa:
què querias que dixesse?
yo me entiendo, y Dios me entienda.
Celia. Sabes tu algo?
Chich. Lo que sè, es,
apurar una Frasquera
de Xampaña.
Cel. Yo lo creo.
Sale Fol. Mil veces en horabuena
os halle yà menos triste,
señora, aquel que desea,
que tanto Sol disminuya
el horror de tanta niebla.
Laur. Yo os estimo la lisonja.
Folet. Nunca creì que lo fuera
la verdad.
Chich. Cada vez, que
delante de mi presencia
veo el capote de grana,
de miedo, y no de verguenza,
se me rebuelven las tripas.
Cel. Yo, que soy la camarera
de Celinda, os doy las gracias
al mirar la cama nueva
en que està su señoria.
Fol. Dexad essas frioleras,
por vida vuestra; y sepamos,
Madama; de què materia
se trataba.
Laur. Conociendo
quan imposible es que tenga
mi mal remedio, hasta que
cierto Cavallero sepa
donde estoy, pedia à Chicho,
que la diligencia hiciera
de hallarle, pues no sabemos
su casa, para que puedan
llevar un papel.
Folet. Decidme
(por si le hallais mas apriessa)
donde assiste?
Laur. Allà en la entrada
del Domo, donde conversa
con ciertos amigos.
Folet. Pues
si vos fuesseis encubierta
en un coche al sitio, dando
una buelta, y otra buelta,
no era muy posible hallarle
sin fiar la diligencia
de un criado?
Laur. Es assi; pero
si queriendo que èl me vea,
solo hace la fuerte, que
me vea quien no quisiera,
todo se pierde.
Folet. Id segura,
una vez que yo lo ofrezca,
de que en el lance no havrà
ni la menor contingencia;
y porque perdais el miedo,
dado caso que suceda,
oled este ramillete
que os doy, pues èl, de qualquiera
os sacarà à paz, y à salvo.
Laur. Mirad que si en èl:::
Chich. Mi Reyna,
usted con seguridad
se dexe ir, que à bien que en buena
mano està el pandero.
Celia. El hombre
tiene ancha la conciencia.
Laur. Yo estoy tan sin esperanza
de remedio, que me es fuerza
restar à todo.
Folet. Anda, Chicho,
y pòn la Berlina Inglesa.
Chicho. La què? no es mala la droga,
no teniendo en la cochera

mas

mas que un furlòn, à quien yà
se le han caido las muelas.
Folet. Haz lo que te mando.
Chich. Baila,
y ahorremonos de pendencias;
que yo estoy tal, que me echàra
de la Torre de la Iglesia. *Vase.*
Folet. Entrad, señora, à vestiros,
porque tiempo no se pierda
en la industria.
Celia. Que un marido
dè traza para que pueda
buscar su muger à otro!
Laur. Como ignora quien yo sea,
què te admira?
Celia. Y si tu padre,
que yà en su convalecencia
sale de casa, te activa,
y anda la marimorena?
Laur. No quiera amor.
Entranse.
Folet. Yà señor
Foletillo, à la hora de esta;
para zurcir la maraña
de la Jornada tercera,
tenemos à Enrique, que anda
con tanto palmo de lengua
buscando à su dama; un padre,
que para vengar su ofensa,
anda tras ambos; un novio
enfermo en Malta; (por señas
que yo he quitado las cartas)
una esclava, que desea
irse à su tierra por mi,
con creditos de hechicera.
Un curado por en salmo,
que es Nicola, hasta que muera;
quando à mi se me antojare;
un cochero, que reniega
de vèr lo que le sucede;
y sobretodo, à Laureta,
que creyendo que soy yo
el que ha de casar con ella;
tiembla de mirar mi sombra;
como si yo la tuviera.
Pues adonde se havrà visto
una ensalada de yervas
tan estraña; y esto es,
que no metemos en quenta
(como quien no dice nada)
las continuas apariencias
de Jardin, Quadro, Coloso;
y:: pero mientras se engerga
lo demàs, demos lugar
para enlazar las Scenas,
à que digan.

Vase, y por el lado contrario salen Don Juan, y Ernesto con banda.

D. Juan. No sabreis
quanto mi amistad celebra;
señor Ernesto, el miraros
tan alentado.
Ern. No fuera
yo infeliz, si del acero
à la enemiga violencia
que me hiriò, huviesse perdido
la vida.
D. Juan. Ved, que ya es essa
desesperacion: callar
esbien, que sè su tragedia,
y que oculto à Cesarino
tengo aqui hasta que parezca
su hija.
Ern. Pero yà que en vos
hallar mi amistad desea
consejo, como quien tanto
aprendiò de la experiencia
en las escuelas del juycio,
escuchad por vida vuestra

mis

mis desgracias; por si logro,
haciendo lo que os parezca
mejor, enmendar en parte
los cuidados, que me aquexan,
las dudas, que me combaten,
y los males, que me cercan.
D. Juan. Ojalà pudiesse yo
enmendarlos, porque fuera
vanidad mia el serviros
en tan vidriosa materia,
como en la que vais à hablarme.
Enr. Yà la sabeis?
D. Juan. Que la sepa, (dias,
no es mucho, quando ha ocho
que tu visteis (segun cuentan)
vuestra pesadumbre, y mas,
donde ay curiosos, que acechàn
novedades, y el contarlas,
es lo mismo, que saberlas;
pero, pues, para que hablemos
en semejante materia,
no es este buen sitio, vamos;
donde en parte mas secreta
confiramos lo que importa
à vuestra quietud.
Enriq. Paciencia
deslustrada fama antigua;
mientras el tiempo se llega
de la venganza, que tanto
deseo. *Suspendense.*

Dentro Amira Canta.

Amir. Què en vano espera
el que naciò infelice, (pera,
borrar sus penas, que en vano es-
pues nunca dexan,
para ser insufribles, (ra:
de ser eternas, què en vano espe-
Enriq. Bien à proposito, siendo
Oraculo su cadencia,
hablò esta voz à misanstas:
D. Jn. Una esclava es, que se quexa
de su desgracia, ignorante;
de que intento, bien apriessa
darla libertad.
Sale Don Diego. Señor?
D. Juan. Què quieres?
Dieg. Al vèr que llevas
contigo al señor Ernesto;
nada, que embarazar pueda
su visita.
D. Juan. Pues aguarda;
que breve es la conferencia:
si algo tienes, que decirme.

Entranse los dos.

Dieg. Està bien; què poca fuerza
para obedecer, havia
menester de mi fineza
la loca porfia, pues
à mandarme, que me fuera,
me quedàra yo suspenso
en la harmoniosa violencia
de essa voz, cuya dulzura,
diciendo otra vez, me eleva.

Retirase.

Sale. Canta Amira.

Amir. Què en vano, ò penas!
minoraros procuran, (peran;
ayes, y quexas, que en vano es-
pues es la mesma
afliccion, que os repite;
quien os aumentan: què en va-
no penas.
Llega Dieg. Aun siendo à pesar de
tantos
reparos, como me cercan;
dexa bellissima ingrata,
dexa ingratissima fiera,
que otra vez:::
Amir. Pues porfiada
vuestra caricia me arriesga
nuevamente cada dia;
idos antes, que me vean.

con vos, ò yo me irè.
Dieg. En vano
lo procuras, sin que sepa
del frenesi de ayer tarde,
(en quien confusa la idèa
fingiò tantas, y tan raras
increibles apariencias)
la causa: disimulèmos, *àp.*
que en igual duda me dexa.
à mi el prodigio.
Lamir. De nada,
que nuevo pesar no sea,
podrè informaros; y assi
me irè de vuestra presencia.
sin responderos.

Entrase, y al seguirla le detiene Beatriz.

Dieg. Aguarda.
Beat. Donde vàs?
Dieg. Donde me lleva
el imàn de essa hermosura.
Beatr. Posible es, que no aya enmienda
en tu delirio?
Diego. Ay Beatriz!
que una passion verdadera,
mal, tarde, ò nunca se olvida.
Beatr. Digalo yo, pues apenas *àp.*
se aparta de mi memoria
la ingrata correspondencia
de Enrique: mas vèn conmigo,
quizà templarà el no verla.
parte de la llama.
Diego. Vamos,
aunque es vana diligencia,
en tan implacable ardor
como el mio.

Entranse, y salen de priessa Enrique, y Favio.

Enr. Aqui es bien que,
pues viene àzia acà el coche,
nos esperèmos.
Fav. Señor,
no me diràs què manìa
nueva ay oy?
Enr. Gracias al hado,
que ya sali del cuidado.
Fav. No respondes?
Enr. Mi alegria
apenas decir podrà,
(ay Favio!) quan grande es:
pues en el cupè que vès
venir por la calle, và:
Fav. Quien?
Enr. Laureta; y aunque tema
que me lo estorve otro acaso,
hablarla pretendo al passo.
Fav. El viene con tanta flema,
que ay tiempo de discurrir
lo mejor.
Enr. Este portal
nos encubra en lance igual,
hasta que pueda salir
quando ella passe.
Fav. El cochecillo
de Don Juan de Lara es.
Enr. No me engañò el juycio, pues
sin duda este Cavallero,
en fuerza de la amistad
de su hija, oculta la tiene,
y ella de esta suerte viene,
por si la casualidad
la dexaba hallar de mi.
Fav. Para que en tan fausta estrella
te assegures de que es ella,
la has visto la cara?
Enr. Sì;
y al passar, con un pañuelo
seña hizo de que la siga.
En fin, yà fuerte enemiga,
sossegado mi desvelo,

mi

mi bien halle.
Fav. Aunque soy loco,
Dios quiera que no, esta vez,
se nos buelva rana el pez
del alegrón.

Retiranse al primer bastidor de mano diestra, y por el segundo va saliendo poco à poco, hasta ponerse en la mediacion del tablado, un forlón, cupè, ò linternilla pequeño, de quien tiran dos cavallos, con Chicho en el almohadon governandolos, y dentro Laureta, dexandose ver por entre la cortina quando importe.

Laur. Poco à poco.
Fa. Chicho es aquel, mi compadre.
Enr. No la vès? feliz acaso!
Chi. Como he de ir, si voy al passo
de calesa de comadre?
mas fuerza serà parar,
pues à este rocin vergante
se le ha afloxado un tirante.

Baxa Chicho haciendo que compone el aderezo del cavallo, y por el bastidor enfrente de Enrique sale Ernesto con vanda.

Ern. Pideme albricias, pesar,
pues de buscar à esta aleve,
motivo de mi cuidado,
queda Don Juan encargado.
Laur. A hacer otra seña pruebe
à Enrique, pues desde alli
saber puede su deseo
la casa donde me apeo.

Al sacar el medio cuerpo para hacer la seña vè à Ernesto, y èl repara en ella.

Pero ay infeliz de mi!
que aquel es mi padre.
Enr. Vès
como otra seña me hizo?
Ern. Sino es declarado hechizo,
que me la finge, Laura es
la que ocultò la cortina
de esse parado forlòn.
Fav. Tente, que no es ocasion
de salir.
Enr. Pues què imagina
tu miedo?
Fav. No vès à Ernesto?
Enr. Si, mas pues sin armas viene,
vèr lo que intenta conviene.
Laur. Yà que à embarazar su arresto
Enrique està alli, veamos
si cumple este ramillete
lo que su dueño promete.
Ern. Enojos, à què esperamos,
pues yà no me he de quedar
con la duda.
Laur. Ea, valor,
resolverse es lo mejor,
pues solo el particular
hechizo del ramo espero
que me dissimule aora.

Vase llegando Ernesto; empuña Enrique la espada como que quiere salir, y salta Laura à el tablado vestida de Abate, y oliendo el ramillete, se suspenden ambos.

Ern. Con que en fin, hija traydora;
Laur. Mandais algo, Cavallero?
Fav. No llegas?
Enr. No, pues no es ella
la que del coche ha salido.
Ern. Cielos, yo pierdo el sentido!
Laur. Ea, favorable estrella,
Aparte.
pues al verme se ha assombrado,

desconociendo el semblante,
vaya el enredo adelante:
no respondeis?
Enr. Assustado,
loco, absorto, y ciego, no *à p.*
sè lo que passa por mi.
Fav. No vès un Abate?
Enr Si.
Fav. Pues tambien le veo yo. (cia
Laur. No ay duda en que la apa-
tambien à Enrique ha mentido,
pues del portal no ha salido
al vèr igual contingencia.
Enr. Que la vì en el carrocin
es cierto.
Enr. En que Laura era
no ay duda.
Fav. Rara quimera!
Laur. Y que respondeis, en fin?
Enr. Si de mi error puede ser
disculpa la cortedad
de mi vista, perdonad.
Laur. No ay de què, pues el aver
enredadose el cavallo
solamente fue el motivo
de haverme apeado; y pues vivo
en esta casa, y os hallo
con alguna turbacion,
ved, señor, què se os ofrece?
Enr. Que suplais, si os lo merece,
mi necia equivocacion;
y à Dios.
Passa al otro lado.
Laur. Yà de sus enojos
à ser duda la ira passa.
Enr. No saldrè yo de mi casa
otro dia sin antepojos. *Entranse.*
Fav. Yà se fue.
Enr. No veo la hora
de salir de igual abismo;
Fav. A mi me passa lo mismo;
Laur. Aora bien, Chicho?
Chicho. Señora:
pero ay Christo, que en Abate
la Madama se ha mudado.
Laur. Tambien este se ha engañado;
pues à pie es bien llegar trate
à casa, monta, y encierra.
Chich. No es mala fresca por Dios:
lindas gracias tienen los
forloncillos de esta tierra.
Laur. Repetir no oso de miedo,
la seña à Enrique, no sea
que este picaro la vea;
mas pues sabe donde quedo,
èl me buscarà, de modo,
que en estrella tan cruel,
como no le pierda à èl,
se acabe de perder todo.
Fav. Yà se colò en su posada
el señor hermofrodita.
Enr. Por si igual duda nos quita,
y mas no arriesgando nada,
esto ha de ser: hà cochero?
Chich. De essa manera me llamo,
desde que sirvo à este amo,
Enr. Quien es esse Cavallero
no me direis, pues se infiere,
que saberlo es importante?
Chich. Aora bien, droga adelante,
y que caya el que cayere.
Fav. En què reparas, bausàn?
por no llamarte borracho.
Chich. D. Christoforo es Brancachio,
Canonigo de Milàn,
que à casa de mi amo vino
de otro huesped à la sombra.
Enr. Y como el huesped se nombra?
Chich. Don Guillermo Cesarino.
Enr. Quien?
Chich. No lo ha oìdo usted?
Enr. Mucho me ha dexado el susto;

Chich.

Chi. Y pues yà hice vuestro gusto,
hacedme vos la merced
de dexar que como un loro
diga, puesto en mi almohadon,
arre lerdo, arre morlon,
y mala muerte os dè un toro,

Sube, y se encubre el Carrocin.

Fab. En fin yà, señor, has visto
el logro de tus quimeras.
Enr. Solo falta, que tu quieras
burlarme aora, y vive Christo
que haga; pero vèn adonde
en el passadizo oculto
vea (aunque lo dificulto)
por si aqui el hado me esconde
à Laureta, si à Constanza,
que fue mi antigua tercera,
puedo vèr.
Fab. Tu de manera
iràs guiando la danza;
que esto pare en coscorron:
Pero allà voy.
Enr. Ciego niño,
ò deslumbrame el cariño,
ò alumbrame la razon.

Vanse, y sale D. Juan, y D. Diego.

D. Juan. No prosigas, pues Atlante,
Armada, Nube, y Coloso,
por mas que me lo persuadas,
todo fue aprehension.
Dieg. Tu propio
en nuestro jardin me dices,
que viste otro igual assombro?
D. Juan. Yo lo dixe, mas de haverlo
imaginado me corro.
Dieg. Quanto vì, tambien viò
Amira,
de que fue bastante apoyo,
ò el delirio, ò el desmayo.
D. Juan. Amira, y essa sois dos locos;
mas caso que fuesse facil
el engaño de los ojos,
què arguyes?
Dieg. Que Cesarino,
con quien yo me hallaba, solo
fue.
D. Juan. Calla, pues vèr se dexa;
que todo esse mentiroso
aparato mira, à que
echando la culpa à otro,
no se malicie en la Esclava.
Dieg. Señor, advierte:
D. Juan. Es ocioso
convencerme; y pues yo presto
sabrè quitar esse estorvo,
quedate con tus locuras,
sin intentar cauteloso,
que porque perdiste el juicio,
le perdamos tambien todos.
Nicola?
Sale Nicola. Señor?
D. Juan. En tanto
que unos papeles recorrò,
si viniere Ernesto, avisa.
Nic. Bien està.
D. Juan. Aunque me conformo *Aparte*
con su parecer en algo;
pues desde que aquelle Norio
vino à casa, todo anda
rebuelto; darme es forzoso
por desentendido. *Vase.*
Dieg. En fin,
porque una hermosura adoro,
me tienen por loco; pero
porque desestimo el voto,
si es cierto que lo es el hombre;
que aun està fino, zeloso. *Vase.*
Nic. Aprehension, quien me
pondria

Anterior Inicio Siguiente

en la sortijilla de oro
en la mano, desde el dia
de mi mentido mortuorio,
que aunque he querido quitarla
para venderla, no ay modo
de desortirla del dedo;
pero Chicho viene ansioso
de que le dè algun traguillo.

Sale Chi. Què ay, Dromedario.

Nicol. Què ay, Lobo.

Chich. Como và con las frasqueras?

Nic. De pasmo, porque ay socrocio
à la mano, y tal qual vez
se suele coger un zorro.

Chich. No me darás una copa
por amor del Flos Sanctorum
siquiera.

Nicol. Querido mio,
la vez que à mi cargo pongo
yo una cosa, no he de andar.
malbaratandola à bondo,
para que otros se regalen.

Chi. Aora què và, que te cojo
(por vèr si lo hace de miedo, *ap.*
le he de amagar) y de un soplo
te embiò à que hagan contigo
pepitoria los demonios?

Nic. A mi pestes.

Saca Chicho el cuchillo, y sale al paño Constanza.

Const. Què serà
lo que discurren tan solos
Chicho, y Nicola!

Nicol. El cuchillo,
pues ves, que yo no tengo otro,
dexa à un lado, y si pretendes
ajustarlo à soplamocos,
embiste.

Chic. Sin que le dexe,
no te ha de picar el piojo;
donde te alcance un cachete;

Asense, andando à puñadas, y baxando el Foleto con mascarilla, quita la sortija à Nicola, que cae à los pies de Chicho.

Nicol. Yà lo verèmos.

Sale Constanza. Què modo
dentro del quarto de mi amo,
es este?

Chich. Vejete chocho,
mas que te mato.

Fol. A lo menos
lo parecerà, si cobro
yo esta sortija, pues yà
quitado el ensalmo, es propio,
que la herida haga su efecto.

Nicol. Muerto soy. *Cae.*

Const. Ay San Antonio;
y que desdicha!

Chich. Muger,
considera, que este es solo
un chasco como el passado.

Const. No ay quien castigue el arro
de un bribon? (jo

Passa el Foleto al lado derecho, y salen Don Juan, y Beatriz, Juancho, y Criados.

D. Juan. Què ha sucedido,
que dàs voces?

Fole. Al vèr como
se ha de quedar Chicho, aunque
yo remediarè su ahogo,
me riyera, si pudiesse.

Const. Señor, por mis mismos ojos
vì, que con el cuchillon
Chicho le passò el meollo
al pobrete de Nicola,

Chicho

Chich. Hecho un puro caldo gordo
me he quedado.
Bear. Señor, mira,
que serà otro chasco, como
el de ante ayer.
D. Juan. Chasco, y corre
en fugitivos arroyos
la sangre al suelo?
Chich. Señores,
como es este trampantojo,
que me hacen creer.
D. Juan. Retirad
esse cadaver vosotros,
A Juancho, y Criados.
mientras llamo dos Esbirros,
porque, ò yo he de poder poco,
ò el ha de morir ahorcado.
Const. Por si aun no ha espirado,
lias tras ellos. (cojo
Juanc. Amigo,
lo que yo te ofrezco, es solo
ir à suplicar al Boyà
que te pinche poco à poco.
Const. Pobre Chicho.
Chich. Yo ahorcado,
sin ser, como dicen todos,
rubio, como unas candelas,
para que al siguiente chorno,
digan, la xacara nueva
del señor Chicho Barocho,
à quien: : :

Quitandose el Foleto la mascarilla, hace que sale por la misma puerta por donde retiraron à Nicola.

Folet. No llores; pues; aunque
al subir desde mi proprio
quarto me informò el suceso;
no obstante, he de vèr si logro
del señor Don Juan, que dando
alguna tregua à su enojo,
medie yo en el lance.
D. Juan. Ved,
aunque por mi le perdono;
pues nada negaros puede
la amistad, que os reconozco;
que la Justicia: : :
Folet. El seo Chicho
es honrado, es mui buen mozo;
y basta haverme servido,
para que yo cuidadoso
de su libertad, procure,
que no le prendan.
D. Juan. Ignoro,
como se pueda, pues luego
un caso tan espantoso
serà publico.
Folet. En mi quarto
estarà, mientras dispongo
embiarle à Malta.
Chich. O Foleto,
mas noble, por lo piadoso;
que el Solar de los Coritos,
y la Alcurnia de los Godos!
Bear. Yo la intercesion estimo.
D. Juan. Y yo el castigo depongo;
con tal, que no buelva à verle.
Chich. Aunque me han echado el (rrro
à mi puerta, no llegò
al difunto zampa bollos
mi cuchillo con cien varas.
Folet. Quedad en paz.
Chich. Y gozosos,
de que aunque los Esbirrillos
anden haciendome cocos,
no passen de los umbrales,
pues sobre ser mui brioso,
y muy noble, una vez que
se encargò de mi socorro
el señor Don Cesarino,
es mucho hombre por sì propio;

para que le jueguen piezas.
D. J. Sea en buen hora, pues te oygo
alabanzas mias.
Chich. Yo
ahorcado, defacoro.
D. Jua. Halla luego: quando, Cielos,
de tan raros alborotos (ra
conseguirè salir, pues ni una ho-
tengo en mi casa con quietud!

Vanse cada uno por su parte, y sale Constanza.

Constanza. Señora?
Beat. Què traes tan asustada?
Constanz. Que Don Enrique: : :
Beatrìz. Quien?
Constanz. Ai que no es nada;
Enrique de Latur.
Beatrìz. Dilo, à què esperas?
Constanza. Subiendo viene por las escaleras;
para hablarte sin duda.
Beatrìz Ay tal arrojo,
si yà no es, que olvidado de mi enojo;
busca à mi padre.
Constanza. Aqui ha de haver refriega;
si Dios no lo remedia; pero èl llega,
como abierto encontrò.
Sale Enrique. Si mi osadia,
bellissima Beatrìz, aun siendo mia;
merece perdoneis su atrevimiento,
entrando aqui, mi noble rendimiento...
mueslre, que en nada disgustaros traro:
Beatrìz. Pues como descortès, pues como ingrato;
osais: : :
Enrique. No es tiempo aora
de otra satisfaccion, y assi, señora;
yà que os encuentro, donde mi esperanza
solo busca el informe de Constanza,
licencia de irme dè vuestra belleza.
Donr. D. Dieg. Como no sacan luces à esta pieza?
Beatrìz. Mi hermano, ay infelice!
Const. Y yà cogida
nos tiene de la puerta la furtida.
Beatrìz. Llevale àzia mi quarto.
Const. Como es esto,
si està al passo mi amo con Ernesto?

Beat.

Beatr. Pues por essa escalera, que secreta,
al quarto baxo cae: : :
Enriq. Que yo me meta
en semejante empeño?
Beat. Llevale aprisa.
Const. Y què dirà su dueño,
nuestro huesped Maltès?
Beatr. Estoy turbada:
en què te paras, llevale, pues nada
es peor, que hallarle aquì.
Enriq. Donde venìa,
buscando alivio la desdicha mia,
otro pesar encuentra.
Const. Tu mientras yo le llevo, al quarto entra
de tu padre, probando la quartada.
Beatr. Havrà, Cielos, muger mas desdichada. *Vas.*
Const. Venid, vos.
Enriq. Si harè, pues yà me es preciso
restarme à todo.
Const. Pues usted lo quiso,
paciencia, y barajar.

Llevale de la mano por el lado siniestro, y por el contrario sale Don Diego, como à obscuras.

D. Dieg. A donde à obscuras
perdido el tiento voy; mas, pues, procuras
hallar à Amira; amor, nada me assombra,
pues es de la traycion parcial la sombra,
demàs, de que no es nuevo, el vèr que llega
à estàr mi pena muchas veces ciega;
y assi sin pedir luz, por si la encuentro,
mientras al quarto entro
de mi hermana, es bien advertido calle
passo, y voz.

Entrase à tiento; y por el lado contrario sale Laureta, y Celia con una buxia, huyendo de Enrique, que las sigue embozado.

Laur. Hombre atrevido,

que

que, ocultando el rostro haces:::
Enr. Sagrados Cielos, què he visto!
Laur. Muchas veces sospechosa
tu accion, quien eres?
Desembozase.
Enr. Quien sino
(ay Laura!) encontrò en tus ojos
el imàn de su alvedrio.
Laur. Enrique?
Enr. Si.
Laur. Què fortuna
te traxo aqui? Mas què digo!
que pena es mas propio, pues
no pudiendo haver venido
sino por essa escalera
oculta, bien claro dixo
mi agravio, que de Beatriz,
resucitando el cariño
por ella.
Enr. O si como yo,
en sallendo de este abismo,
satisfarè essa malicia,
pudieras tu!
Celia. Ay amo mio!
que ay mil cosas que contaros.
Enr. Dexa esso aora, y yà que vino
tan à favor este acaso,
veamos en igual conflicto,
que hemos de hacer:
Laur. De una vez
salir de igual laberinto,
con valernos de Don Juan,
subiendo à su quarto.
Cel. Lindo.
Enr. Yà que no permite el tiempo
quexarme de tu descuido
en buscarme, mientras sè
todo lo que ha sucedido
desde el empeño passado;
vamos.
Al entrarse los detiene el Foleto.
Fol. Como es esso de iros?
Laur. El huesped:::
Cel. Peor es esto.
Fol. Pues una vez que escondido
aqui os hallo con Madama,
(yà comienza otro embolismo)
A parte
fuerza es que sepa quien sois;
y como de este retiro
la quereis sacar?
Laur. Enrique;
pues yà es forzoso decirlo,
este Cavallero es
à quien debo:::
Celia. Y yo testigo.
Laur. Vida, y fama; pues haviendo
dentro deste quarto mismo,
ocultandome hasta aora
cortès, galante, y benigno,
me ha rescatado del riesgo.
Enr. Aunque debo agradecido
estàr, siempre à igual fineza
con todo, como es de vidro
el honor; y esto de estàr
en poder de un hombre asido;
siempre culpable, el saber
quien sois, solo necesito
para quedar satisfecho?
Fol. Porque haviendose valido
de mi una dama, à mi honra
toca el no dexar resquicio
à la sospecha: (allà và, *A part.*
por si se relame el niño,
essa pildora.) Yo, hidalgo,
soy Guillermo Cesarino,
Enr. Què oygo?
Cel. Sorbete esse huevo.
Fol. Que à casar
Laur. En vano anhelo.
Fol. Vine con cierta Madama;
(à quien hasta aora no he visto)
en

en Tripol.
Cel. Dale canela.
Enr. Bien el Cochero me dixo.
Fol. Y oculto.
Enr. No profigais,
advirtiendoos de camino,
que la Madama de quien
veniais à fer marido,
es Laureta; yo, por quien
fe ha hallado en tantos peligros:
y, ultimamente, quien à
de llevarfela conſigo,
aunque el mundo lo eſtorvàra.
Fol. Eſſo no, pues ſabrè altivo
embarazarlo, que baſta
haver el nombre tenido
de ſu eſpoſo.
Enr. De què ſuerte?
Fol. Con la eſpada, pues mi brio
Terciando los capotes.
no gaſta otra voz.
Cel. Aora
ſale eſtotro pecadito.
Laur. Enrique, mi bien, mi dueño,
mira por mi honor.
Enr. Yà miro;
pero eſto es fuerza.
Laur. Vèn, Celia
por ſi à Don Juan dando aviſo
de lo que ſucede, logra,
ayudado de ſu hijo,
eſtorvar tantas deſgracias.
Cel. A bien, que ſolo un peſtillo
ay en la puerta, y no pueden,
mientras noſotras ſubimos,
encerrarſe por adentro.
Entranſe por la izquierda.
Fol. Què reſpondeis?
Enr. Que os eſtimo
el ſer vos quien me provoque;
para dexar deſmentido
el reparo, de que ſiendo
quien diſteis à Laura auxilio,
riña con vos.
Fol. Yo en tal caſo
nunca reparo en pelillos;
y aſsi reñid.
Saca la eſpada ſin gavilanes.
Enr. Que repare
me dexad el haver viſto
ſin Cruz el acero.
Fol. Acaſo
havrè yo el primero ſido
que trayga ſin gavilanes
las armas? Pues ay quien dixo
entre los dieſtros, que ſolo
ſirven de romper veſtidos.
Enr. No; mas han ſido tan pocos
los de eſſa opinion, que admiro
que vos la ſigais.
Fol. Mirad,
que Laura, y Celia han ſubido
à que el duelo ſe embarace,
y es para eſte deſafio
corto el tiempo.
Enr. Deeis bien,
reñid, pues; pero que he viſto?
Saca la guarnicion ſola, poniendoſe recto.
Fol. Como và eſſo? Sin la hoja
la guarnicion ha ſalido
de la eſpada?
Enr. Es verdad; pero
(de abſorto apenas reſpiro!)
Yo no sè como es, ſino es
haverſe deſguarnecido
ſin advertirlo yo.
Fol. Como
cabe no haverlo advertido?
Y eſtraño, que un Cavallero

como vos, sin mas motivo,
que dilatar la pendencia,
se aya, industrioso, valido
de tan desayrado medio?

Enr. Advertid, que hablais conmigo,
y que un acaso ::

Fol. Mejor
era llamarle artificio.

Enr. no os ha de dàr cantos buelos,
que inventeis desvanecido
ajar mi honor.

Fol. Pues lidiando
me defendid el indicio,
que aqui como eltàn se juegan.

Enr. Pues que esto basta imagino
para los quites, assi
me defiendo, aunque no riño;
embestid, pues.

Fol. Bravamente
se hè burlado!

Dent. Lu. Señores, entrad conmigo.

Salen delante sacando las espadas Don Diego, y Don Juan; tràs ellos, Laureta, y Celia, que passan al lado derecho donde està Enrique; despues Beatriz, Ausira, Constanza, Juancho, y el ultimo Ernesto, que se queda un poco retirado.

que aqui quedaron.

Dieg. Enrique?

D. Juan. Guillermo?

Los dos. Suspended, digo,
los aceros.

Fol. Aqui no ay,
Cavalleros, mas que el mio.

Los dos. Mas què novedad es esta?

Enr. Esto es, haver permitido
mi desgracia, que la espada
se desguarneciesse al mismo
tiempo de sacarla.

Ern. No es
mi hija aquella? ò mi delirio
me la finge; pero no
me he de engañar vive Christo:
Como con el coche?

D. Juan. Basta;
y pues haviendo venido
los dos, se ha de ajustar todo:
bolved à su primer sitio
la guarnicion vos, y vos
el agudo acero limpio
bolved à la bayna.

Laur. Ay, Celia!
Pues el susto, y el conflicto
me han deslumbrado de suerte;
que hasta aora no he advertido
que està alli mi padre.

Cel. Arriba
sin duda estaba, y se vino
siguiendo à Don Juan.

Ern. Ella es;
mas suspenderè el castigo
hasta vèr en que pàra esto.

Amir. En fin, injusto hado impio;
para todos ay pesares!

Beat. Què à vèr aya yo venido
este desayre!

D. Juan. Aora bien;
Cavalleros, pues yo fio
de vuestra atencion, que venza
empeños tan nunca vistos,
ved como esto ha de ajustarse?

Ern. Pues el Cielo me ha traido
aqui no sin causa, dando,
señor Guillermo, al proviso
la mano à essa ingrata, pues
ya el señor D. Juan me ha dicho,
que vos lo sois.

Fol. No es posible,
pues con muger que ha querido
à otro, no se casan hombres.

como yo?
Dieg. Pues vos, Enrique: : :
Enriq. Tampoco yo puedo, pues
aunque he deseado infinito
essa ventura, à lograrla
en vano, Diego, me animo;
al mirar que oculta ha estado
en poder de otro.
D. Juan. Aloìtos,
no sè què hacerme.
Enr. Yo sì;
pues llegando à vèr omissos
à ambos, con matar à Laura
cumplo.

Alzando la mulera para embestirla, se pone delante Enrique, sacando la espada.

Enr. No hareis, pues altivo
sabrè defenderla yo.
Laur. Ayrados Cielos Divinos,
clemencia.
Celia. Ay tal baraola?
Fol. Vè aquì ustedes, esto es lindo,
quando à su dama defiende,
haviendo tantos testigos,
ay espada entera, y quando
es de hombre à hombre el litigio
no ay mas, que la guarnicion.
Enr. Quien creyere: : :
Dieg. Pues unidos
vienen los empeños, veamos,
si se discurre un arbitrio,
que dexe à todos bien puestos.
Fol. Solo ay uno.
Todos. Qual?
Fol. Deciros,
que no soy el que pensais.
Salen Constanza, y Juancho.
Juanch. Señor?
Celia. Ay otro diablillo?
D. Juan. Què traes?
Const. Cierto Cavallero
llamò à la puerta, salimos,
dixonos, que te buscaba,
respondimos yo, y Juanchillo,
que estabas en este quarto,
con que baxando de un brinco
la escalera, bien que siempre
tuvò el semblante escondido,
Golpes à la puerta derecha.
sin duda es esse, que llama.
D. Juan. Bien; mas quien era no os
dixo?
Juanch. Solo dixo, que acababa
de llegar en un Navio,
que vino de Malta.
D. Juan. El nombre?
Enr. Don Guillermo Cesarino.
D. Juan. Què Guillermo, ò què demonio
es este, que à confundirnos
Llaman.
ha venido duplicado?
Cel. Yà escampa, y llueven pepinos.
Dieg. A mal tiempo viene este
hombre.
Laur. Otra confusion, destino?
Enr. Dudas, otro sobresalto?
Fol. Ai vereis, que no he mentido.
D. Juan. Para salir de una vez
de tanta duda, esto elijo.
Todos. Què haces?
D. Juan. Abrirle la puerta:
acabese este embolismo
à palos, como entremès,
yà que no ay otro camino.

Abre, y sale Chicho muy grave, rico, muy vestido.

Chich. Buenas noches os dè Dios.
Dieg. No es el Cochero?

Enr.

Beatr. No es Chicho?
Chicho. Mamosela, San Anton!
Cavalleros: à quien digo?
como và? no estoy muy guapo
con este vestido rico
de mi amo Don Diego?
Dieg. Que este
picaro se aya atrevido
à burlarnos de esta suerte!
D. Juan. Pues como, infame?:
Folet. Aspacito,
que para decir quien soy,
no à muy mal tiempo ha venido.
Todos. El lo sabe?
Chicho. No sè nada.
Folet. Dilo, que yo lo permito.
Chicho. Si, pues señores sabed,
que el dicho huesped fingido,
que tuvo oculta à Laureta,
haciendo con su artificio,
en aparentes visiones,
las diabluras que haveis visto,
es un Foleto:::
Todos. Què dices?
Chicho. Que desde Italia ha venido
tràs mi.
Beatr. y Eru. Què assombro!
D. Juan, y Dieg. Què horror!
Beatr. y Eru. Que admiracion!
Amir. y Cel. Què prodigio!
Folet. Para que son pararatas,
si esto solamente ha sido
un poco de passatiempos;
y pues estàn concluidos
todos los empeños, vamos
à urdir otros infinitos
adonde me lleve el viento.

Va saliendo del foro un nubarròn obscuro, en que se sentaràn el Foleto, Amira, y Chicho.

Folet. Chicho?
Chicho Què ay?
Folet. Acà conmigo,
Amira.
Amir. Ay de mi!
Folet. A mi lado;
que pues à este pobre libro
de que en y.n ome yo, le ayan
de aprestillar el gatillo,
y con esta mi señora
à hacer un presente aspiro
à Piy Alì, pues yà bastan
las penas que ha padecido.
Chich. Yo contigo?
Amir. Yo à tu lado?
Folet. De què servirà hacer mimos;
si esto ha de ser?
Celia. Bien decia
yo, que andaba en este sitio
algun Duende.
Die. Toda un alma
me lleva en la esclava:
Folet. Hijos,
vamos despachando.
Sientanse.
D. Juan. Pues
de esta manera salimos
de dudas, por bien empleado
doy su engaño.

Elevase la nube poco a poco.

Folet. Reyes mios,
quando ustedes quieran fiesta,
avisar con el cardillo,
que yo empeño mi palabra

de

de venir; pues quedar miro
embustes en el tintero.
Juanch. Con que todo este enredijo
le vino à pagar Nicòla.
Enr. Pues el desengaño he visto,
tu esclavo soy.
Laur. Yo tu amante.

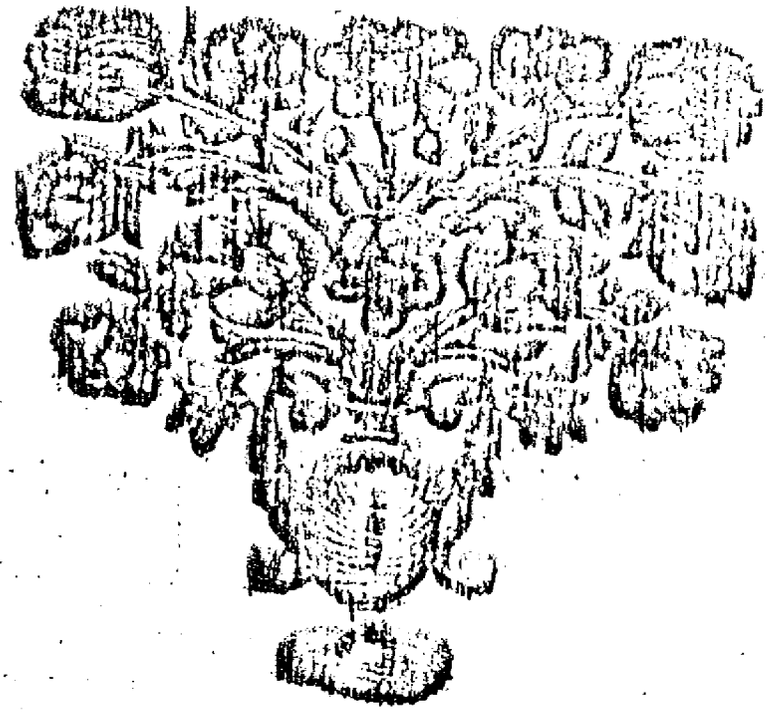
Danse las manos.

Ern. Feliz fin à tal principio.
Const. Esto espirò.
Cel. Poco à poco,
pues es forzoso deciros
que ay aqui otra dama oculta
de quien cuidar.
Juanch. San Francisco!
Bear. Pues dì, quien es?

Saca la perrilla.

Celia. Celindilla.
D. Juan. Vive Dios:::
Diego. Què desatino!
Fol. Està todo esso ajustado?
Todos. Sì.
Folet. Pues alòn.
Chich. Aspacito
Tramoyista, que me caygo.
Folet. No temais.
Todos. Y aqui rendido
pide perdon de los yerros
el que la Comedia ha escrito.

Estando la nube en la mediacion cae la cortina, y se da fin.



CO-

Anterior Inicio